



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Magallánicos en la “revuelta del gas”
Configuraciones motivacionales en el movimiento
regional de Magallanes del año 2011

Daniela Cornejo Díaz
Tesis para optar al título de Socióloga

Profesora guía: Claudia Zúñiga

Santiago – Chile
24 de Junio de 2017

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer al Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, a través del Proyecto Fondecyt 1140815, y al Programa U-Apoya de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile, quienes patrocinaron esta tesis. También a la profesora Claudia Zúñiga, quien guió esta investigación. Indudablemente sin sus aportes académicos no podría haber llevado a cabo este trabajo, pero tampoco sin su calidad humana, su comprensión y su rigurosidad. Y a todos quienes quisieron compartir su experiencia en este movimiento tan relevante para la región y para el país.

En el ámbito más personal, sin duda este fue un largo proceso, de crecimiento personal y como investigadora. En este proceso hubo muchas personas que estuvieron para mí con su apoyo y cariño. Nombrar a todas estas personas es un difícil ejercicio, sin embargo, quiero destacar a algunas que estuvieron especialmente presentes. En primer lugar, quiero agradecer a mis padres, María Elena y Óscar, quienes tuvieron confianza en mí todo el tiempo, pero sobre todo por su esfuerzo y su dedicación, que hicieron que pudiera entrar y permanecer en la universidad, con los altos y bajos que eso implicó, sin duda esto es sobre todo para ustedes. También a María Soledad y a Javier, quizás los segundos más responsables de este logro, quienes me transformaron como persona y me hicieron creer en mí misma.

Finalmente, la familia que escogí en el camino. A Gabriela, Felipe y Bernardita, por estar en el día a día, escuchando y conteniendo. A Francisco por ser un soporte por tantos años compartidos. Y aunque no los puedo nombrar a todos, a mis amigos desde hace veinticinco, veinte, diez años, que aunque no siempre comprendieron todo el proceso, tuvieron la paciencia de estar ahí para mí, y me brindaron amor y risas en los momentos difíciles.

Índice

Introducción.....	5
I. Antecedentes.....	7
II. Problematización	14
II.1. Presentación del problema de investigación	14
II.2. Objetivos de investigación	17
III. Consideraciones teóricas	20
IV. Método	27
IV.1. Técnica de producción de datos	27
IV.2. Muestra.....	27
IV.3. Técnica de análisis	29
IV.4. Operacionalización	29
V. Resultados.....	32
V.1. Elementos motivacionales en líderes y participantes: similitudes y diferencias.....	32
V.1.1. Elementos motivacionales comunes entre líderes y participantes	32
V.1.1.1. Elementos motivacionales comunes vinculados a la Identidad Social Movilizada.....	33
V.1.1.2. Elementos motivacionales comunes vinculados al Modelo de Motivos Psicosociales	38
IV.1.2. Principales diferencias en las motivaciones de líderes y participantes	43
IV.1.2.1. Diferencias en elementos motivacionales vinculados al Modelo de Motivos Psicosociales.....	43
V. 2. Configuraciones motivacionales en líderes y participantes	49
V.2.1. Agrupaciones participantes	49
V.2.1.1. Movilizados por los ideales.....	49
V.2.1.2. Movilizados por la identidad	53
V.2.2. Configuraciones motivacionales en líderes	56
V.2.2.1. Movilizados por ideales	56
V.2.2.2. Movilizados por lo instrumental	60

VI. Discusión y conclusiones	63
Bibliografía	70

Introducción

La presente memoria de título, surge por la interrogante respecto a cuáles son las motivaciones de los individuos para ser partícipes de los movimientos sociales. En específico, se aborda el caso del movimiento territorial de Magallanes del año 2011, contra el alza del precio del gas.¹

Si bien los movimientos sociales han sido estudiados desde distintas perspectivas, con el fin de comprender el por qué del surgimiento de éstos, cuáles son las condiciones que hacen que un movimiento sea efectivo, y cuáles son los elementos culturales que subyacen a las protestas, entre otros enfoques, para poder comprender por qué los individuos deciden participar en los movimientos de protestas, la perspectiva más apropiada es la psicosocial. Esta perspectiva posee un amplio bagaje teórico para abordar las motivaciones de los individuos para participar.

Teniendo esto en consideración, se pretende utilizar dichas teorías para comprender las motivaciones de un movimiento que tiene características distintas a aquellos estudiados tradicionalmente bajo el enfoque de la psicología social. El movimiento de Magallanes es de carácter territorial y se sitúa en Latinoamérica, por lo que puede aportar nuevos elementos en el estudio de las motivaciones para ser parte de movimientos sociales. Además, fueron considerados los líderes, lo que también se presenta como un elemento novedoso dentro del espectro de estudio desde la perspectiva psicosocial.

La presente memoria busca indagar en las configuraciones motivacionales de los líderes y participantes del movimiento territorial de Magallanes. Para este fin, se realizaron dieciséis entrevistas semi estructuradas, ocho de ellas a individuos que ejercieron un rol de liderazgo, y ocho a individuos que acudieron a distintas

¹ Este trabajo ha contado con financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, Proyecto Fondecyt N°1140815, y del Programa U-Apoya de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile.

acciones sin poseer un cargo de liderazgo. Estas entrevistas buscan identificar las motivaciones descritas por la teoría , pero también dejar un espacio para que surjan nuevos elementos no contemplados hasta el momento.

I. Antecedentes

Durante los últimos años, se han gestado numerosas movilizaciones sociales, lo cual contrasta con la relativa ausencia de actividad ciudadana de este tipo en los años noventa y gran parte de la década posterior (PNUD, 2014: 229).

La vuelta a la democracia trajo consigo una necesidad de consolidación de la gobernabilidad, hecho que influye en la baja movilización de los ciudadanos durante los años noventa, *“si bien había disminuido significativamente la represión estatal y se restituyeron los derechos ciudadanos, la acción colectiva debió coexistir con una concepción de la transición que enfatizaba la necesidad de consolidar la gobernabilidad democrática evitando, entre otras cosas, una excesiva movilización social”* (de la Maza, 2004 en PNUD, 2015). El Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo “Auditoría a la democracia”, basándose en los resultados de la encuesta World Values Survey, realizada en los países de la OCDE, indica que en el año 1990 –justamente el año del retorno a la democracia- un 30% de los chilenos declaraban participar en manifestaciones pacíficas, cifra que descendió a un 15% en 1996. Para el año 2006, esta cifra sólo llegó a 17%, aumentando en sólo dos puntos porcentuales, muy por debajo de las cifras del año 1990 (PNUD, 2014).

Según reportes de Carabineros –existentes desde el 2009-, los actos de protesta aumentaron notoriamente el año 2011 (PNUD, 2014). Este hecho marca una diferencia importante con los años anteriores, aunque no se puede distinguir entre tipos de protestas, ya que los movimientos sociales gestados en el último tiempo han sido de diversa índole. Por una parte, sectores históricos de movilización han aumentado su actividad, como trabajadores y estudiantes. También han surgido movimientos ambientalistas, en pro de la diversidad sexual y la no discriminación, así como el movimiento mapuche –de raíces históricas-, y movimientos territoriales. Entre estos últimos, podemos destacar el de Magallanes (2011), Aysén (2012) y Freirina (2013), entre otros (PNUD, 2015).

En este contexto, el movimiento contra el alza del gas en Magallanes, es el primer movimiento regionalista de gran impacto mediático y nacional, dentro de este nuevo escenario de retorno a la democracia. Este movimiento se desarrolló en la primera quincena de enero de 2011, y fue gatillado fundamentalmente por la decisión de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) a fines de diciembre del 2010 de incrementar considerablemente el precio del gas en la región, que se haría efectivo en febrero del mismo año (Rodríguez, 2011). Por las características climáticas y de base energética de Magallanes, esta medida afectaba de forma transversal a los habitantes de la región, quienes con el liderazgo de la Asamblea Ciudadana efectuaron una serie de medidas de protesta y presión, gracias a las cuales lograron que el gobierno revirtiera esta medida semanas después de ser anunciada (Rodríguez, 2011).

Con el fin de comprender de mejor forma este movimiento territorial, es necesario conocer ciertos datos sobre la historia, identidad, y condiciones de la región y sus habitantes.

La región de Magallanes y la Antártica Chilena, se ubica en el extremo sur del país. Su superficie alcanza las 13.187.945 hectáreas –un 17,5% del total del país– donde sólo 4.499 de ellas, son áreas urbanas e industriales (0,04% de la superficie)² (SUBERE, 2012). Si bien a través de la extensa región se dan diferentes climas, en general domina un clima templado frío, con temperaturas medias de 7° a 8° y hay fuertes vientos durante todo el año (SINIA).

La población total para el 2010 es de 158.562 habitantes, que se concentran mayormente en la comuna de Punta Arenas, seguida muy de lejos por la comuna de Natales (SUBDERE, 2012). En cuanto a datos sociales, para el año 2009, según la encuesta CASEN, el total de pobres e indigentes alcanzaba un 9,1%, para este mismo año, el total a nivel nacional fue de un 15,1% de personas en esta categoría. En tanto, el ingreso medio de los ocupados en la región para el año 2010 asciende a un \$572.203, siendo la región con el mayor ingreso medio en

² El porcentaje de superficie categorizado como área urbana o industrial en el país alcanza un porcentaje de 0,3%.

el país, y superando con creces el nivel promedio nacional, de \$360.300 (INE, 2011, SUBDERE, 2012).

No obstante los índices socioeconómicos positivos respecto al resto del país, un tema relevante a considerar en la región es el elevado costo de vida respecto a otros lugares de Chile, dado por factores climáticos y de distancia en relación al centro del país. En cifras, vivir en Magallanes es un 30% más caro que vivir en el resto de Chile, según datos entregados por un estudio del Banco Interamericano del Desarrollo (Romero, 2014). Dentro de la canasta familiar, los productos con mayor diferencia son las frutas y verduras y las cuentas de luz. También, a pesar de los subsidios al gas, la cuenta de este recurso respecto a la de un habitante de Santiago es doblemente más alta, sin considerar que se debe usar este recurso todo el año y no sólo los meses de invierno. (Romero, 2014)

Hablar de la historia regional sería una tarea muy extensa, sin embargo, es posible entregar algunas claves para entender el fuerte sentido de identidad que esta región tiene según distintos estudios (Zúñiga y Asún, 2013; Molina, 2011). Magallanes tiene una historia singular y distinta al resto del país, de hecho, esta zona es de interés de occidente antes que lo fuera Chile, dado que su ubicación la hacía atractiva en la búsqueda de nuevas rutas de comercio para los navegantes. En primera instancia, esta región fue utilizada como recinto penitenciario, y no como una ciudad propiamente tal. Sin embargo, desde mitad del siglo XIX comienza a llegar un fuerte contingente de migrantes, para colonizar la zona. Por una parte, arriban europeos –principalmente croatas y yugoslavos- y también desde el país llegan habitantes provenientes de Chiloé, generando una singular mezcla socio cultural. La supervivencia en la zona requiere de grandes proezas adaptativas de parte de los habitantes recién llegados, lo que cala profundamente en la identidad magallánica. El impulso de estos recién llegados habitantes, hace que Magallanes tenga un gran auge económico, denominado *la belle époque*, entre 1983 y 1920 (Martinic, 2006; Molina, 2011).

También es importante mencionar que recién en el año 1929, Magallanes pasa a ser declarada provincia, y deja de ser asunto del Ministerio de Relaciones

Exteriores, para ser asunto del Ministerio del Interior de Chile, mostrando una diferencia con respecto a las demás regiones del país. La lejanía de la región respecto al centro de la ciudad, también ha llevado a que dentro de la historia regional se muestren ocasiones donde los habitantes se han sentido desfavorecidos por decisiones tomadas a nivel central. Ejemplo de esto es el “Motín de los Artilleros”, en el año 1877, donde los militares de la zona se levantaron por la reducción al subsidio de víveres por parte del gobierno central, provocando la destrucción de parte de la ciudad (Martinic, 2006, Juricic y Obando, 2011).

Otro evento de protesta a mencionar -y que devela que la manifestación del 2011 tiene sus precedentes- es el llamado “puntarenazo”, movilización realizada en 1984, a la llegada del dictador Augusto Pinochet a la ciudad de Punta Arenas. Esta convocatoria se realiza dado el empobrecimiento de la región para esa época, y frente a los rumores de privatización de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP). Esta movilización tuvo mucha importancia, ya que fue la primera de este tipo en el país (Romero, 2014).

Por otra parte, esta región tiene una fuerte carga identitaria. Tanto la lejanía del centro administrativo, el clima, la migración, y la relación con el Estado central, destacan como los principales componentes en su historia. En relación a las características identitarias de Magallanes, Molina (2011) realiza un estudio cuantitativo que mide la identificación y hace un desglose de éstas, tomando en consideración los elementos que la componen de forma más importante. En este estudio se aplicó una encuesta probabilística, y dentro de los resultados, en primer lugar, se señala que la mayoría de los encuestados se considera “magallánico” (87,4%), y que este sentimiento es homogéneo dentro de las distintas comunas: Puerto Natales, Punta Arenas, Porvenir y Puerto Williams. El estudio muestra también que los elementos más valorados por los encuestados son: la flora y la fauna regional, la forma de ser del magallánico, el temple de los habitantes, el sentido de pertenencia, y la historia y cultura regional. Además, dentro de los factores que los diferencian de las otras regiones, los encuestados destacan que

se distingue por el clima, las singularidades geográficas, la vastedad del territorio y la historia regional (Molina, 2011).

Tomando en consideración algunos aspectos demográficos, socioeconómicos, históricos e identitarios de la región, es posible adentrarse en el conflicto de la “revuelta del gas” en Magallanes.

Si bien el detonante de la movilización de comienzos del 2011 fue el alza de este combustible tan vital para la sobrevivencia de los magallánicos, existen algunos eventos y orgánicas previas en la región. Como antecedente de la movilización “no al alza del gas en Magallanes”, encontramos la formación del movimiento “Magallanes se Levanta”, -presente desde el segundo semestre del 2008 hasta principios del 2009- donde participaban distintas asociaciones de vecinos, gremiales y sociales. Este movimiento también tenía entre sus demandas la problemática del precio del gas en Magallanes, sin embargo, no tuvo una gran repercusión en la ciudadanía y tampoco en el diálogo con las autoridades (Rodríguez, 2011).

El año 2010, distintos dirigentes sociales se reunieron para gestar una organización que se ocupara de las demandas ciudadanas regionales. Entre los representantes que acudían, se encontraba aquellos de organizaciones como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), microempresarios, juntas de vecinos, organizaciones de jubilados, entre otros (Rodríguez, 2011).

Al mismo tiempo, el gobierno de Sebastián Piñera, planteó un cabildo digital como espacio participativo para conocer las demandas de la región. Esto fue duramente criticado por dichos dirigentes, los cuales señalaban que se debían realizar cabildos abiertos, por todas las limitantes que podía tener uno de tipo digital. El cabildo digital finalmente fue realizado, y los dirigentes se decidieron a formar una “una organización social ciudadana, sin la presencia de actores políticos ni de representantes de partidos políticos, sino que tuviera la amplitud y carácter pluralista que haga posible la integración máxima de dirigentes sociales

provenientes de las más diversas organizaciones y horizontes políticos y culturales.” (Rodríguez, 2011: 12). De esta forma el día 2 de octubre del 2010, se forma la Asamblea Ciudadana, la cual sería decisiva tanto para las negociaciones, como para la movilización por el alza del gas.

Como se mencionó, el 29 de diciembre del 2010, ENAP decide subir el gas en un 16,7%. Esta fuerte alza se realiza a pesar que una de las promesas de campaña del presidente electo Sebastián Piñera para la región sólo meses antes, era justamente no modificar el precio del gas, por la gran importancia que dicho combustible tiene para los magallánicos (Juricic y Obando, 2011; Rodríguez, 2011). Este hecho sería el detonante de una movilización histórica en la región, ya que con el alza del gas, fundamental para la calefacción de los habitantes de región, también algunas empresas y algunos medios de transporte que funcionan con gas tendrían que aumentar sus tarifas, lo que haría subir el costo de vida en general, que como se mencionó, ya es muy alto en relación al país (Rodríguez, 2011; Juricic y Obando, 2011; Romero, 2014).

La noticia sobre el alza del gas es conocida por la ciudadanía los días 30 y 31 de diciembre. El día primero de enero, se reúnen un gran número de actores sociales de diversa índole –Asamblea Ciudadana, alcalde, concejales y los parlamentarios de la zona- que acordaron impulsar una movilización masiva. Esta movilización duraría aproximadamente desde la semana del 5 hasta el 12 de enero, no obstante desde el primero de enero, empezaron a gestarse manifestaciones (Rodríguez 2011).

Los dirigentes de la Asamblea Ciudadana, movieron sus redes para difundir e impulsar la participación ciudadana frente a este agravio. Sin embargo, es de suma relevancia mencionar que también hubo un despliegue importante de parte de los medios escritos y radiales por informar a la ciudadanía, lo que alentaba más fuertemente a la movilización social de los magallánicos. El gremio del transporte fue un actor fundamental para esta movilización (Rodríguez, 2011; Romero, 2014). Tanto camioneros, como taxistas, bloquearon las arterias principales, paralizando

el tráfico desde el exterior, y produciendo que se empezara a transitar “a pie” por Punta Arenas. Cabe mencionar al respecto, que los taxistas también funcionan mediante este combustible, por lo que se veían muy afectados por la medida. Las manifestaciones fueron variadas, desde barricadas pacíficas en los barrios periféricos, actos artísticos y culturales, izamiento de banderas negras en los hogares, hasta marchas en autos y a pie en los principales centros de reunión (Rodríguez, 2011; Juricic y Obando, 2011; Romero 2014).

En la visión de Rodríguez (2011), las movilizaciones, más allá de un movimiento en contra del alza del gas, mostraban claros tintes regionalistas, donde las banderas chilenas y de partidos políticos escaseaban, y las banderas negras y de Magallanes eran las que se hacían notar.

“La simbología y la metáfora socio-política y socio-cultural que se expresó en el movimiento contra el alza del gas en Magallanes, estuvo marcada por el sello regional y regionalista, una manera de señalar a los poderes centrales del Estado y la administración por su insensibilidad y desconocimiento ante las condiciones de vida particulares que caracterizan a esta región de Chile.” (Rodríguez, 2011: 18)

Este movimiento tuvo numerosas consecuencias políticas. Sólo por nombrar algunas, tanto la intendenta de Magallanes como el ministro de Energía de la época, tuvieron que renunciar, por los malos manejos comunicacionales frente a la crisis, además, el gobierno en general tuvo problemas para enfrentar esta movilización, y termina cediendo frente a la demanda principal (Juricic y Obando, 2014, Rodríguez, 2011). El acuerdo al que llegaron en diálogo con la Asamblea Ciudadana fue un alza tarifaria de un 3% de acuerdo al IPC, o sea, un 0% de alza real, y un aumento de los subsidios de este combustible de 3.000 a 18.000 (Juricic y Obando, 2011; Rodríguez, 2011; Romero, 2014; Valenzuela, Penaglia y Basaure, 2016).

II. Problematización

II.1. Presentación del problema de investigación

Como se mencionaba anteriormente, se ha dado un importante aumento en los conflictos territoriales -de corte regional o local- que han sido de interés de los medios de comunicación y de la opinión pública nacional (PNUD, 2015; Valenzuela et al. 2016). Desde el 2011 hasta el 2013, se realizó algún tipo de movimiento territorial de importancia en Tocopilla, Arica, Huasco, Calama, Aysén y Magallanes. Estos conflictos, “no pueden ser reducidos a un mero localismo defensivo ante un daño ambiental o a una lucha social anticapitalista o reivindicacionista, puesto que evidencian la construcción de discursos favorables a la autonomía política y a la coparticipación en los ingresos que se producen territorialmente” (Valenzuela et al, 2016: 232), sino que se deberían a problemas más estructurales, como el modelo centralista, el capitalismo y modelo neoliberal concentrado extractivista y la crisis de representatividad de la política tradicional (Valenzuela et al. 2016).

Estas movilizaciones que suelen partir de demandas particulares, adquirieron mayores niveles de politización, develando la postergación de parte del Estado por la que se han sentido afectados históricamente (Valenzuela et al, 2016). Otro punto que reafirma esta mirada, es que dentro de estos movimientos o acciones de protesta, la mayoría tiene como antagonista a las autoridades de gobierno y el Estado, secundado por el sector privado, empresa, industria o empresas del Estado (PNUD, 2015).

Como es posible visualizar, esta es una nueva forma de movilización social, con motivaciones distintas a las antiguas luchas obreras, a los denominados “nuevos movimientos sociales”, o a luchas transversales por ciertos derechos sociales. Dentro de las investigaciones internacionales, existe muy poco estudio en este tipo específico de fenómeno, mientras a nivel nacional, también las investigaciones son escasas, y abordan estas movilizaciones principalmente desde una

perspectiva estructural y desde las ciencias políticas (Juricic y Obando, 2011; Romero, 2014; Valenzuela et al., 2016).

En cuanto a las acciones de protesta política y los movimientos sociales en general, éstos han sido ampliamente abordados por las ciencias sociales. Este fenómeno ha tenido un auge en su investigación desde los años sesenta y setenta, sin embargo, hasta los años ochenta los académicos europeos y norteamericanos actuaron de forma independiente. Actualmente se han realizado esfuerzos para aunar conceptos, complementar miradas de un fenómeno tan amplio, mejorando la comprensión y también proveyendo de nuevos datos (McAdam, McCarthy y Zald, 1999). No obstante, este avance para la investigación de las acciones y movimientos, se plantean numerosas tareas pendientes. Una de ellas tiene que ver con el contexto donde se ha estudiado los movimientos sociales: democracias avanzadas, y en países de Europa Occidental y Estados Unidos. Como señalan los autores:

“Si ha mejorado tanto nuestra comprensión de las dinámicas de acción colectiva por medio de la comparación de casos y situaciones que se han dado en un medio políticamente homogéneo, se puede imaginar sin esfuerzo lo mucho que aprenderíamos si pudiéramos ampliar la perspectiva, e incluir procesos que han tenido lugar en tiempos y lugares muy diferentes” (McAdam et al, 1999: 15).

Oliver, Cadena-Roa y Straw (2003), también señalan que dentro de las nuevas tendencias de los movimientos sociales, se encuentra la ampliación de los casos de base a Europa Oriental, Asia, África y América Latina. Al respecto, los autores mencionan la importancia de esta tendencia, debido a que los distintos regímenes pueden variar en estabilidad política, disposición a la represión, y formas de canalización de los movimientos populares. También surge como relevante investigar movimientos sociales en sociedades donde se han realizado reformas camino a su democratización. Esta tendencia ha traído consigo la constatación de ciertas limitaciones de la teoría basada sólo en casos europeos y norteamericanos, y ha añadido nuevas problemáticas para investigar. Por ejemplo,

en América Latina, se destacan temáticas ligadas a la importancia del papel de la Iglesia en las movilizaciones, la propagación de organizaciones religiosas y fundamentalistas, y cómo se vinculan con los movimientos indígenas y de la comunidad, los temas relacionados a reformas agrarias, movimientos campesinos, la movilización por temáticas ambientales, los movimientos urbanos y la organización de las comunidades – barrios, entre otros (Oliver Cadena-Roa y Straw, 2003). En este marco, el estudio de movimientos latinoamericanos teniendo como base las teorías establecidas, emerge como una vía para conocer cuánto se ajustan estos marcos teóricos a distintas realidades, y de qué forma los nuevos datos pueden aportar en la comprensión de la movilización social.

En cuanto a la forma en que se han abordado estos fenómenos, las ciencias sociales en su conjunto –algunas desde el inicio de estos estudios y otras más recientemente- tienen un papel preponderante. Aunque los enfoques se han ido complementando entre sí, se puede decir que desde un enfoque sociológico, se ha apuntado al papel de la cultura, y al auge y declive de los movimientos sociales; desde la ciencia política se han abordado las oportunidades políticas y los impactos de las protestas; mientras que la antropología encuentra en el papel de la cultura en la formación de la protesta y las consecuencias culturales de los movimientos, su ámbito de investigación (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007).

Sin embargo, desde estas perspectivas, queda pendiente la pregunta sobre por qué, insertos en un mismo contexto social, algunos individuos participan en estos movimientos y otros no. Para responder esta pregunta, es necesario hacer un análisis que se enfoque en el nivel individual, y así conocer la forma en que se percibe e interpreta el contexto social y las motivaciones que pueden llevar a un individuo a involucrarse en una protesta social, que puede traer consigo una serie de costes involucrados. La perspectiva psicosocial intenta abordar esta interrogante centrándose en el nivel individual por medio del análisis de actitudes, motivos e identidades de los activistas (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007). De esta manera, las motivaciones de los involucrados para hacerse parte de las

distintas acciones de protestas, surge como un tema fundamental a indagar, si se quiere comprender el fenómeno de las acciones políticas y movimientos sociales.

Tomando en consideración la importancia del movimiento contra el alza del gas en Magallanes a nivel nacional y lo relevante de abordar este tipo de movimientos territoriales latinoamericanos desde un enfoque psicosocial, es pertinente preguntarse: *¿Cuáles son las motivaciones de los involucrados en el movimiento – líderes y participantes- para participar en éste? ¿Cómo se configuran los distintos motivos que subyacen a la participación de líderes y participantes de este movimiento?*

II.2. Objetivos de investigación

Para responder esta pregunta sobre el movimiento de Magallanes del año 2011 esta investigación plantea los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Comprender las configuraciones motivacionales que subyacen al involucramiento de líderes y participantes en la movilización social de Magallanes del año 2011.

Objetivos Específicos:

- Identificar y describir los motivos presentes en los discursos de los líderes de la movilización.
- Identificar y describir los motivos presentes en los discursos de los participantes de la movilización.
- Comparar los motivos presentes en los discursos de líderes y participantes de la movilización.
- Establecer las configuraciones motivacionales identificadas de los líderes y participantes del movimiento social regional de Magallanes.

En general, los estudios de las motivaciones para involucrarse en acciones de protesta políticas -manifestaciones, firma de peticiones, huelgas, entre otras- se han centrado en los participantes, dejando de lado el estudio de las motivaciones de los líderes, no obstante la importancia de estos actores dentro de las movilizaciones sociales. Morris y Staggenborg (2002; 171) definen a los líderes como “estrategas de toma de decisiones, que inspiran y organizan a otros a participar en los movimientos sociales”. Estos autores resaltan que el liderazgo ha sido estudiado de forma estructural, dando por sentada la existencia de dirigentes en un movimiento, pero dejando de lado aquello que hace que estos actores sociales lleguen a esa posición.

“(…) el relativo abandono del liderazgo en los resultados de la teoría de los movimientos sociales viene desde el fracaso para abordar adecuadamente la importancia y las limitaciones de la estructura y la agencia. El enfoque del proceso político hace hincapié en las estructuras de oportunidad política para el abandono de la acción humana” (Morris y Staggenborg, 2002: 177).

En este sentido, se hace importante comprender no sólo las motivaciones de los participantes para involucrarse, sino también de quienes lideraron esta movilización, y así avanzar en el estudio de estos agentes que son relevantes para el reclutamiento de participantes, pero que también actúan de acuerdo a las percepciones del contexto en el que se encuentran.

Esta investigación también puede ser un aporte para la consideración de dirigentes y organizadores de futuros movimientos, al momento de pensar en estrategias de convocatoria masiva.

Por último, pero no menos relevante, es el aporte de esta investigación al conocimiento en ciencias sociales. Estudiar las motivaciones de líderes y participantes de un movimiento social en una región extrema, tanto en su ubicación geográfica, como en sus condiciones ambientales, puede añadir a los estudios sobre las motivaciones de los individuos para la acción colectiva, nuevas

hipótesis al respecto, como también visualizar la pertinencia de las teorías actuales que se utilizan para la investigación de este fenómeno.

III. Consideraciones teóricas

El enfoque psicosocial en la investigación de los movimientos sociales y la acción de protesta, -como se señaló en el apartado de presentación del problema de investigación- es fundamental para comprender por qué en un mismo contexto, algunos individuos participan, mientras otros deciden no hacerlo. La perspectiva psicosocial, se enfoca en el papel del individuo en los movimientos sociales, la construcción y reconstrucción de de las creencias colectivas dentro de éstos, la forma en que el descontento se transforma en acción colectiva, y por qué algunos individuos participan de forma sostenida y otros desertan de su participación (Van Stekelenburg y Klandermans, 1997).

Dentro de la psicología social, uno de los investigadores que expuso la importancia de los elementos psicosociales para el estudio de la acción colectiva, fue Bert Klandermans. Su ejemplo fue seguido por un creciente número de estudiosos en el área, que han realizado investigaciones en esta línea hasta la actualidad (Van Stekelenburg y Klandermans, 1997).

Klandermans, escribe *“Mobilization and participation: social-psychological expansions of resource mobilization theory”*, en el año 1984, en el cual señala que los investigadores de los movimientos sociales, que se encontraban fuera del campo de la psicología social, equipararon a ésta con la teoría de los agravios. Cuando aparece la teoría de la movilización de recursos, muchos estudiosos dejaron de lado la teoría de la privación relativa –que es parte de la teoría de los agravios-, y debido a la asociación que hacían de ésta con la psicología social, también dejaron de lado este enfoque para explicar la acción de protesta. Las teorías antes nombradas, son importantes para comprender el modelo elaborado por Klandermans sobre la participación de los individuos en acciones de protesta.

La teoría de los agravios (*grievances*), a grandes rasgos, se refiere a la privación relativa. Los sentimientos de privación relativa son resultado de la comparación de la propia situación con la de un estándar. En caso que la persona sienta que no está recibiendo lo que merece, el individuo experimenta la privación relativa. Ruciman (1966), señala que existe la privación relativa

egoísta (centrada en la situación del individuo), y la privación relativa fraternal (centrada en el grupo al cual pertenece el individuo). La segunda sería la relevante para la participación en la acción colectiva (Klandermans y Van Stekelenburg, 2013). No obstante, la teoría de los agravios tuvo resultados ambiguos para explicar de forma efectiva la participación de los individuos en los actos de protesta (Klandermans, 1984).

La teoría de movilización de recursos nace en Norteamérica en los años setenta, y tiene como foco los recursos movilizados para llevar adelante la acción colectiva. Esta teoría es parte de la denominada “agenda clásica” de estudios de los movimientos sociales –junto con los marcos de acción colectiva y las oportunidades políticas- (Roggeband y Klandermans, 1997). La teoría de movilización de recursos se centra en las alianzas establecidas, los recursos materiales e inmateriales, las tácticas de los organizadores, el control que pueda ejercer la sociedad y los resultados. Si las organizaciones logran movilizar de buena forma los recursos, la acción colectiva se llevará a cabo. Por ende, la participación implica un ejercicio racional donde se toman en cuenta los costos y beneficios de adherir a estas organizaciones, según los recursos movilizados. (della Porta y Diani, 2006; Klandermans, 1984).

Como se mencionó, desde la aparición de la teoría de movilización de recursos, las primeras aproximaciones al estudio de la acción de protesta social, que hacían hincapié en los agravios, fueron dejadas de lado, por retratar los movimientos sociales y la participación de movimiento como respuestas irracionales a la tensión estructural; y por la crítica del enfoque de movilización de recursos, que consideraba que a pesar que las “quejas” siempre están presentes dentro de la sociedad, mas eso no explica la movilización de las personas por sí misma (Van Stekelenburg y Klandermans, 1997). Es decir, no porque los individuos se sientan agraviados van a ser partícipes de los acciones de protesta.

Klandermans (1984) señala que el agravio, aunque no es una condición suficiente para la participación, es un elemento que influye. También menciona que existen otros elementos psicosociales para tomar en consideración. En definitiva, lo que Klandermans realiza es una expansión de la teoría de la movilización de recursos, incluyendo aquellos elementos psicosociales que habían sido desestimados junto con la teoría de los agravios (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007).

Para esta expansión psicosocial, era necesario tomar en consideración la teoría del valor esperado (Klandermans, 1984) Esta teoría se centra en la motivación de los individuos. Se plantea que los individuos toman en consideración para una acción, las expectativas de éxito que tenga de esa acción y el valor que para ellos tiene lograr los objetivos que se persiguen con dicha actuación. *“Atkinson (1957) definió originalmente las expectativas como las anticipaciones de los individuos de que su desempeño será seguido por éxito o fracaso, y el valor es definido como el atractivo relativo de tener éxito o fracasar en una tarea.”* (Wigfield, 2000: 50).

Para Klandermans (1984), este elemento es central, ya que si bien los individuos toman sus decisiones racionalmente –teoría de elección racional y de movilización de recursos- estas decisiones están basadas en elementos psicosociales, como la expectativa que se logren los objetivos de la movilización, y a su vez, el valor que le dan a dicho objetivo. De acuerdo con este autor, estos elementos –valor y expectativa- se combinan de forma multiplicativa, es decir, si por ejemplo un individuo tiene expectativas de que se va a lograr el determinado objetivo de una protesta, sin embargo, ese objetivo no tiene un valor para él, la expectativa será multiplicada por cero, o sea, no existirá un aporte a la motivación. Lo mismo pasará si hay una nula expectativa de un logro que sí es valorado por el individuo. De esta forma, la suma de estos valores, dará como resultado el grado de motivación (Klandermans, 1984). De forma sintética, en palabras de autor: *“La disposición para participar en un movimiento social puede ser definida como una función de los beneficios o costos percibidos de las consecuencias esperadas de la participación”* (Klandermans, 1984: 586).

Esta disposición a participar se basaría en tres tipos de motivos: a) Motivos colectivos, basados en la expectativa de logro y el valor del bien colectivo que se logrará, este beneficio les llegará a todos por igual, aunque no participen; b) Motivos sociales, son las expectativas de costos o beneficios selectivos y el valor de éstos, pero en el plano de la interacción, por ejemplo, la aprobación o desaprobación de su participación por parte de personas importantes para el individuo; c) Motivos de recompensa, son las expectativas de todos aquellos costos y beneficios no sociales, y el valor de éstos, tales como perder el empleo (costo), o ganar influencia en una organización (beneficio) (Klandermans, 1984).

Este modelo ha sido puesto a prueba en distintos estudios (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007). Un ejemplo de ello, ha sido la utilización de este modelo para dar cuenta de los procesos de no participación de individuos simpatizantes con los objetivos de la movilización, e individuos que señalan que participarán y luego declinan a hacerlo, ya que no superan ciertas “barreras de entrada” (Klandermans y Oegema, 1994).

No obstante, como se puede observar en las investigaciones posteriores, los estudiosos de la participación en psicología social, tomaron en consideración sólo aquellos elementos del modelo, que se referían a la expectativa de éxito de la participación para el logro de las demandas –dejando afuera los motivos sociales - . En este sentido, algunos autores plantean que la utilización de “motivos instrumentales” o “vía instrumental” –como es denominada posteriormente- no puede explicar totalmente ciertas protestas donde las expectativas de éxito y los beneficios individuales son bajos, mientras los costos de su realización son altos. Por lo que se señala la importancia de tomar en consideración también, aspectos identitarios e ideológicos dentro de las motivaciones para participar en una acción colectiva (Van Stekelenburg y Klandermans, 2007).

Simon et al. (1998), en un estudio donde se evaluó la relación entre la identificación con un grupo de adultos mayores y la categoría de adultos mayores, con la voluntad de participar, da cuenta que mientras mayor sea la identificación con la categoría, más voluntad existiría para participar, es decir, además de la “vía

instrumental” para la participación, existiría una segunda vía, denominada “vía identitaria”, que sería complementaria a la primera. Estos autores acusan el olvido –salvo algunas excepciones- del enfoque de la identidad social, para abordar el tema de los movimientos sociales, enfocándose mayormente en los motivos instrumentales y señalan que esto se debería a que la investigación sobre los movimientos sociales y la investigación sobre los procesos de grupo e intergrupales, coexisten de forma separada. El primero se encontraría más arraigado en la sociología y el segundo en la psicología social (Simon et al., 1998). De esta forma, el “motivo de identidad”, implicaría que es más probable que un individuo fuertemente identificado con un grupo, se involucre en una acción colectiva política a favor de este grupo.

Además, si se está identificado con la organización política de este grupo, las probabilidades de participar son aún mayores (Simon et al., 1998; Simon y Stürmer, 2004; Van Stekelenburg y Klandermans, 2007). A este modelo, que combina la identidad con la instrumentalidad, se le denominó “Identidad Colectiva Politizada”. Según lo señalado por Klandermans (2013) los motivos de identidad, se basan en la identificación con los otros miembros del grupo, que está en una situación de carencia, lo cual genera en el individuo una “obligación social interna”, que sólo puede ser subsanada con la participación.

En la línea de la importancia de la identidad en la acción colectiva, también destaca el “Modelo de Identidad Social Movilizada”. Sabucedo, Durán y Alzate (2010) señala que además de la identidad colectiva y la identidad colectiva politizada (Simon y Klandermans, 2001), se puede agregar la identidad social movilizada, donde se pone un énfasis aún mayor a la identidad con el grupo, y menos a los resultados que se puedan obtener (vía instrumental).

La base de este modelo tiene que ver con la existencia de un “nosotros” previo a una acción colectiva. Sin embargo, para la movilización de este grupo, es fundamental que existan dos factores asociados a esta identidad: la identidad colectiva agraviada, que corresponde a situaciones en las que el grupo con que el individuo se siente identificado, sea afectado negativamente, ya sea por

desigualdades ilegítimas, agravios inesperados o pérdida de privilegios; y la atribución de responsabilidades a “otro”, es decir, que dichos agravios tengan una contra parte a quien apuntar como causantes de los males y frustraciones de este grupo. Esto es fundamental en cuanto si no se tiene a una entidad o grupo al cual responsabilizar por las condiciones del grupo propio, no se podrían llevar adelante acciones políticas (Sabucedo et al., 2010).

Por otra parte, la “vía ideológica” a la participación, se refiere a la motivación de un individuo para involucrarse en acciones de protesta, por sentir que sus valores han sido violados, lo que le despierta una gran indignación moral (Van Stekelenburg, Klandermans y van Dijk, 2009). Esta teoría toma como base ciertos supuestos de la teoría de la identidad social, donde la participación se debe en gran parte a la percepción de un estado ilegítimo de las cosas, ya que va en contra de sus valores fundamentales, o sea, aquellos por los que vale la pena protestar (Van Stekelenburg, Klandermans y van Dijk, 2011). Para Klandermans *“la gente que está enojada, desarrolla sentimientos de indignación moral acerca de algún asunto o decisión del gobierno, y siente el deseo que esto se conozca. Ellos participan en una acción colectiva no sólo para hacer cumplir el cambio político, sino que para ganar dignidad en sus vidas a través de la lucha y la expresión moral”* (Klandermans, 2004: 684). Más tarde, Klandermans (2013) señala a esta motivación como una “obligación moral interna” para participar.

Según menciona Klandermans (2013), estos motivos –instrumentales, identitarios e ideológicos- no son mutuamente excluyentes, sino que son complementarios y aditivos. Pueden resaltar algunos motivos en particular en cada individuo, así como en cada movimiento. Es decir, en un mismo movimiento pueden existir personas movilizadas por distintos motivos. Esto, también depende del tipo de movimiento, ya que según su naturaleza, puede que la mayoría de los participantes se sientan más motivados a participar por un motivo en específico, por dos o tres de los aquí expuestos, de manera simultánea, formando diferentes configuraciones motivacionales (Van Stekelenburg et al., 2009).

Por esta razón, y con el fin de llegar a una comprensión más acabada de por qué ciertas personas se involucran en un movimiento social, es necesario tomar en cuenta estos tres motivos. La relevancia está en ver cómo estos motivos se articulan entre sí, con distinta prominencia de unos o de otros, y también la forma en que unos motivos que tienen una fuerte influencia pueden compensar a otros que están ausentes. Estas variaciones en la presencia y preponderancia en un individuo o grupo, de los distintos motivos, han sido denominadas “configuraciones motivacionales” (Klandermans, 2013; Van Stekelenburg et al., 2009; Van Stekelenburg et al., 2011).

IV. Método

Para llegar a comprender las configuraciones motivacionales, es necesario indagar en las percepciones, expectativas, interpretaciones y emociones que los individuos experimentaron durante la manifestación del año 2011. Aunque la mayor parte de la investigación en la línea de los motivos psicosociales ha sido realizada utilizando una metodología cuantitativa (encuestas), en esta investigación se hará uso de técnicas cualitativas.

Las técnicas cualitativas enriquecen el análisis del fenómeno, ya que nos permiten comprender la visión y perspectiva del investigado (Canales, 2006). Por otra parte, la metodología cualitativa *“remite a la idea de inmersión o de indagación intensiva en los contextos en que los significados mentados circulan y se intercambian o en que la acción social misma ocurre, evitando un conocimiento de “naturalización” de la realidad social”* (Gaínza, 2006: 239). De esta forma, esta metodología es pertinente para poder responder nuestros objetivos de investigación, es decir, llegar a una comprensión de las motivaciones de participantes y dirigentes para la participación en la acción social.

IV.1. Técnica de producción de datos

Los discursos fueron recogidos mediante la técnica de entrevista semi estructurada. Esta técnica de producción de datos supone un grado de apertura a temas emergentes dentro de la situación de entrevista pero teniendo como base el mismo guión, lo que permite dar uniformidad y comparar las entrevistas entre sí (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). De esta forma, la técnica permite conocer los discursos de los individuos, y al mismo tiempo, entrega la posibilidad de comparar los discursos de líderes y participantes.

IV.2. Muestra

Al utilizar la metodología cualitativa, no podemos hablar de representatividad estadística y por ende, no es posible extrapolar los resultados al resto de la población, para establecer ciertos hallazgos de importancia (Canales, 2006). No obstante, el muestreo cualitativo se propone representatividad, no en el sentido antes mencionado, sino en relación al colectivo que se pretende estudiar, entendido como un *“espacio ordenado internamente como “relaciones”, como posiciones o perspectivas diversas convergentes o sostenidas sobre una misma posición base”* (Canales, 2006: 23). De esta forma, la selección de entrevistados se basa en representar las dos categorías a estudiar: líderes y participantes del movimiento. Se entrevistó a un total de 16 personas, 8 líderes y 8 participantes.

En el caso de los líderes, los criterios utilizados para abarcar una mayor cantidad de perspectivas dentro esta categoría, se enmarcaron en atender a la diversidad de actores dentro de la Asamblea Ciudadana de Punta Arenas, compuesta por empresarios, militantes de partidos políticos, dirigentes de juntas de vecinos, entre otros.

Para la selección de perfiles de participantes, se usaron los siguientes criterios: grado de participación, género, edad, situación socioeconómica, nivel educacional. Estos criterios son utilizados para diversificar a los participantes entrevistados, y también abarcar una mayor cantidad de perspectivas dentro de esta categoría.

A continuación se presenta la tabla de entrevistados.

Líderes	Participantes
Hombre. Representante de una asociación de empresarios	Mujer. Profesora de educación básica.
Hombre. Representante de una asociación de empresarios	Mujer. Periodista.

Hombre. Representante de una organización vecinal.	Mujer. Vendedora.
Mujer. Representante de una organización vecinal	Mujer. Bibliotecaria.
Hombre. Representante de una organización de trabajadores.	Hombre. Empleado sector privado.
Hombre. Representante de una organización de trabajadores públicos.	Hombre. Empleado del sector privado.
Mujer. Representante de la sociedad civil	Hombre. Profesor universitario.
Hombre. Representante de un gremio.	Hombre. Comerciante.

IV.3. Técnica de análisis

La técnica utilizada es el análisis de contenido categorial. Esta técnica descompone los datos textuales –en este caso, los textos transcritos de las entrevistas- en ciertas categorías, teniendo como criterio para agrupar el texto en una determinada categoría, la semejanza en el contenido de éste. Las categorías se crean en función de los objetivos de investigación (Vásquez, 1994).

En primer lugar, se realiza un preanálisis, donde se revisan las entrevistas para tener una idea general de la información con la que se cuenta. Luego, se escogen los códigos adecuados respecto a los objetivos de investigación.

Posterior a la elección de estos códigos, se realiza la codificación de las entrevistas utilizando el programa Atlas.ti.

IV.4. Operacionalización

Las categorías a investigar, ya explicadas en las consideraciones teóricas, y su operacionalización en códigos, corresponden a:

- **Motivos psicosociales:** corresponden a las expectativas y el valor que se les otorga a los costos y beneficios asociados a participar de una acción colectiva. Se dividen en motivos de objetivo, sociales y de recompensa.
 - **Motivos de Objetivo**
 - Objetivo del movimiento.
 - Importancia/valoración del objetivo.
 - Expectativas de éxito del movimiento.
 - Legitimidad de la movilización
 - Percepción de autoeficacia
 - **Motivos sociales**
 - Reacciones de otros significativos.
 - Participación de la red cercana
 - Presencia del tema en la red cercana
 - Participación previa
 - Trayectoria posterior
 - **Motivos de Recompensa**
 - Costos personales.
 - Beneficios personales
- **Motivos ideológicos:** son aquellos que tienen su origen en la violación de ciertos valores fundamentales para los sujetos o para el grupo al que pertenece. Esto provoca una obligación social moral, que lleva a los sujetos a participar de las acciones de protesta.
 - Ideario
 - Regionalismo

- **Motivos identitarios:** Son aquellos que tienen como base una identificación con el grupo. La “identidad social movilizada” surge, cuando además de sentirse fuertemente identificados, los individuos perciben que el grupo de pertenencia sufre de carencias, y que estas carencias son injustas y causadas por un exogrupo.

Identidad Colectiva movilizada

- Identificación propia con la región
- Posibilidad de abandono.
- Carencias.
- Percepción de injusticia

V. Resultados

Los resultados se presentan agrupados en dos secciones: 1) la comparación entre los motivos de líderes y participantes, identificando comunalidades y diferencias; y 2) las distintas configuraciones motivacionales encontradas tanto en participantes, como en líderes.

Es importante señalar que para la presentación de resultados, las categorías de análisis que se destacan en este apartado se han seleccionado en función de un criterio de parsimonia, con el fin de mostrar aquellos hallazgos más relevantes para conocer las configuraciones motivacionales, y no dan cuenta de todas las categorías o criterios que fueron analizados.

V.1. Elementos motivacionales en líderes y participantes: similitudes y diferencias.

En esta primera sección de resultados, se presentan aquellos elementos que motivaron tanto a líderes como participantes, y que en ambos casos adquieren para los entrevistados una importancia similar. También se analizan aquellos elementos motivacionales presentes en un grupo y ausentes en el otro, así como aquellos que aunque están presentes en los discursos tanto de líderes y participantes, se presentan para éstos de forma distinta.

V.1.1. Elementos motivacionales comunes entre líderes y participantes

Tanto líderes como participantes declaran haber sido parte de las manifestaciones por ciertos elementos motivacionales comunes. Destacan aquellos vinculados a la identidad social movilizada (Sabucedo et al., 2010), los denominados motivos de objetivo –fuerte importancia del objetivo y legitimidad del movimiento social- y un

elemento ligado a los motivos sociales, como lo es la reacción positiva del entorno cercano (Klandermans, 1984).

V.1.1.1. Elementos motivacionales comunes vinculados a la Identidad Social Movilizada

El sustrato común que subyace a los discursos de todos los entrevistados, dice relación con un fuerte sentimiento de identidad con la región; un reconocimiento de importantes carencias en ésta; y una percepción de estas carencias como injustas. Dichos elementos motivacionales están asociados a la identidad social movilizada (Sabucedo et al., 2010).

Existe una fuerte identificación propia de los entrevistados con la región. Dicha identidad regional está basada en una serie de características asociadas tanto al territorio como a los propios habitantes. En los relatos se vislumbra una valoración importante -tanto de líderes como de participantes- a la calidad humana de los pobladores, mencionando que existe una convivencia más cercana entre quienes viven en la región, en comparación con otros lugares de Chile. Los discursos de los entrevistados también giran en torno a la adversidad de las condiciones climáticas y el aislamiento en que se encuentran. Este elemento, vinculado al sacrificio y al sufrimiento de vivir en ese territorio, se muestra como uno de los pilares de la identidad y el orgullo de ser “magallánico”. Por otra parte, aunque no se reniega explícitamente de ser parte del país, sí se destaca que la identidad regional está mucho más arraigada en ellos.

“Me encanta, o sea, creo que sería súper difícil para mí dejar Punta Arenas o la región, la encuentro maravillosa, aparte que encuentro que las personas son atentas, cariñosas, leales, y la región en sí, yo creo que todos se sienten orgullosos, no sé por qué uno nace con ese sentimiento, pero eh, gente que igual llega y que llega de chico, se sienten magallánicos y son magallánicos” (Participante, Mujer)

“A los 5 años mi madre me trajo a Punta Arenas y soy profunda (pausa) y absolutamente magallánico en el sentido de que, eh, hay algo en la identidad profunda magallánica, un sentido del apego a este lugar extremo, un valor o una alta valoración de la condición pionera, de lo que significa venir a esta zona o vivir en esta zona, frente a la adversidad climática, geográfica. (...) nos sentimos magallánicos, pero sobretudo nos sentimos patagónicos. Digamos que acá hay una manera distinta de hacer chilenidad” (Líder, Hombre).

“Por el hecho que no sentimos... no te voy a decir que no somos chilenos, pero nos sentimos un poco distantes al resto de Chile, por razones geográficas, el hecho de vivir en una zona extrema en cuanto al clima, (...) o sea, yo pienso que son todos esos valores que te remiten como de ser extremo, de sufrir, que te hace, no sé, distinto” (Participante, Hombre)

Respecto a esta misma categoría –identificación propia con la región-, algunos entrevistados señalan explícitamente que esta identificación y alta valoración de la región, fue una motivación fundamental para la participación. Desde la mirada de una de las participantes, el sentirse “magallánico”, llevó a que tanta gente participara de esta movilización: *“yo creo que si nadie lo sintiera no hubiera habido tanta participación, y hubieran dicho “ya, que lo suban”, y toda la cuestión, pero era como “¿están tocando algo de Magallanes? ¡No!” (Participante, Mujer).* En esta línea se manifiesta lo que Klandermans (2013) señala como “obligación interna” de los individuos a participar, cuando de alguna forma se está afectando al grupo de pertenencia.

“Lo que me motivó en forma personal fue el tema de mi región no más, de decir “¿sabes qué?, yo igual me quiero hacer presente” (...) como que sentí una pequeña obligación, sentí una pequeña obligación mía, personal” (Participante, Hombre).

Un segundo elemento en común entre los entrevistados líderes y participantes, dice relación con otro de los factores de la identidad social movilizada: las carencias de las que adolece el grupo de pertenencia, la cual toma gran relevancia dentro de los discursos. La principal carencia que se vislumbra en los relatos, es el aislamiento en el que se encuentra la región. Esta situación se explica por razones geográficas, debido a la imposibilidad de trasladarse por tierra a otras regiones del país: *“por eso que nosotros nos encontramos muy aislados. Inclusive, somos muy diferentes por un tema de la conectividad. Porque la gente en el norte tiene conectividad, las zonas extremas del norte... nosotros no tenemos conectividad”* (Líder, Hombre) Este aislamiento trae consigo una serie de consecuencias en la calidad de vida de los habitantes de la región, tales como las dificultades de salir de la región; un alto costo de vida, que se observa en todo orden de cosas, pero especialmente en los ítems de alimentos y calefacción; y también déficit en salud y educación superior.

“como estamos lejos, para poder salir de Punta Arenas con tu familia, en el caso mío salir con mi marido y mis dos hijas, cuesta, y tienes que ahorrar muchas lucas para poder salir de acá porque tienes que salir en avión o tienes que tener auto propio, o te vas en bus, pero los costos son muy caros” (Participante, Mujer).

“El costo de la vida del conjunto de la región es aproximadamente, calculado ya por especialistas, entre un 30 y un 40% más alto que el resto del país, el costo de la vida total de la región de Magallanes, pero el costo de la vida en Natales o en Porvenir es aún mayor a ese porcentaje. Hay quienes lo grafican en que en Santiago un kilo de tomate puede estar costando 100 pesos, 200 pesos, no sé en cuanto está en este momento, en Punta Arenas vale 800 y en Porvenir cuesta 1.800 y en Williams cuesta 2.800. Entonces, el costo de la vida diferenciado dentro de la región es aún más diverso” (Líder, Hombre).

“Las personas igual se tienen que ir a estudiar al norte, igual es, o sea, allá hay una sola universidad, entonces eso igual afecta, los pasajes que son caros, tener que arrendar otra casa o departamento, tener que pagar esa U, si es que no tienen beca, tener que pagarle la comida, entonces todo eso yo creo que afecta (...) la universidad de Magallanes, pero tampoco tiene todas las carreras que todo el mundo quiere estudiar, entonces muchos se van” (Participante, Mujer).

Como señalan Sabucedo y colaboradores (2010), estar identificado con el grupo, e identificar carencias en éste, no es suficiente para movilizarse. Las carencias del grupo con el cual las personas se sienten identificadas tienen que ser adjudicadas a un exogrupo. Dicho aspecto es gravitante en los discursos tanto de líderes como de participantes. Por una parte, existe una percepción de injusticia general de la cual el Estado es considerado responsable por los entrevistados, destacando el abandono del que son víctimas. *“para algunas cosas nos tienen totalmente botados po”* (Participante, Hombre). Y por otra parte, existe una crítica al centralismo con el que se gestionan los recursos en distintas áreas, como educación, salud y vivienda, generando que la oferta de esos servicios está concentrada en el centro del país. También se releva por parte de algunos entrevistados que al compararse con la Patagonia argentina, ésta presenta menos carencias que Magallanes, justamente porque allá el Estado juega otro rol. *“Nosotros miramos con una cierta envidia el desarrollo que ha alcanzado la Patagonia Argentina gracias a políticas de Estado, distintas de las nuestras”* (Líder, Hombre).

“Yo creo que acá, nosotros, por el hecho de ser zonas aisladas, siempre estamos como un poco más abajo sobre el resto de las otras regiones (...) Como siempre nosotros decimos, como buen chileno, el pedazo más grande de la torta queda allá y a nosotros, cuando llega, llega el último, el último pedacito” (Líder, Hombre).

“eran muchos años de postergación, de no tener especialistas en los hospitales, de que si se te murió un familiar tenís que tener 400 lucas para viajar al día siguiente o si no comprai el pasaje con 30 días de anticipación (ríe), no hay pasaje barato” (Líder, Hombre).

“surge como de esa, de esa rabia que hay de que está como al sur del mundo y nada llega hasta acá, y como que estamos lejos de todo, y toda la... como la sensación de que las políticas llegan a Puerto Montt no más, hasta donde Chile está conectado por tierra” (Participante, Mujer).

Según Sabucedo y colaboradores (2010), el sentimiento de injusticia, puede ser causado por desigualdades ilegítimas, agravios inesperados o pérdida de privilegios de este grupo. Así, a esta percepción de injusticia generalizada desde el Estado hacia Magallanes, se agrega un agravio inesperado, manifestado en la medida que deseaba imponer el gobierno en cuanto al alza del gas. Esto queda de manifiesto cuando uno de las entrevistadas señala *“más encima que se pusieran los valores, no cierto, en Santiago, algo que era de acá”* (Participante, Mujer). El alza en el precio del gas, entonces, pasa a reafirmar el sentimiento de injusticia presente en los habitantes de la región, según lo declarado. Por otro lado, también existía un conocimiento generalizado respecto a que la falta de gas y el alza en los precios se debería a la explotación de este recurso por parte de una empresa privada, que además, obtenía precios mucho menores a los que tanto las empresas pequeñas, como los hogares debían pagar.

“Y lo que te dicen de un día para el otro es “¿saben qué más?, se les acabó el gas, no van a tener cómo...”, no tienen matriz energética, que eso es el tema de fondo. Y entonces, ¿pa’ dónde vamos?, ¿por qué nos dejaron invertir?, ¿cuál fue la responsabilidad del Estado frente a los temas de desarrollo regional? Todos, transversal, ninguna, ¿y por qué entonces dejaron 10 años a Methanex consumir nuestro gas para que ellos exporten

metanol?, si nos están diciendo ahora que no hay gas. Y entonces eso es como “nos interesa nada los habitantes de regiones” y esto es lo que hay. Esa fue la rabia” (Líder, Mujer).

V.1.1.2. Elementos motivacionales comunes vinculados al Modelo de Motivos Psicosociales

De acuerdo a Klandermans (1984), los motivos para participar se dividen en motivos de objetivo, sociales y de recompensa, formando un modelo denominado Modelo de Motivos Psicosociales (Asún y Zúñiga, 2013). En los relatos de grupos de líderes y participantes podemos encontrar relevancia en algunos de los motivos de objetivo (importancia del objetivo y legitimidad de la protesta), motivos sociales (reacción positiva del entorno cercano), y motivos de recompensa (beneficios de la participación).

En cuanto a los motivos de objetivo, específicamente la importancia del objetivo, ésta es relevada por todos los entrevistados –tanto líderes como participantes-. Dentro del discurso de los entrevistados aparece la imposibilidad de prescindir del gas para la supervivencia dentro de la región. Por una parte, se declara que el uso de este combustible es generalizado, dadas las temperaturas en extremo bajas que se presentan en Magallanes, durante todo el día y en todas las épocas del año, como se ve graficado en el relato de uno de los entrevistados: *“el gas es básico, o sea, aquí no tenemos gas y nos tenemos que sepultar, porque si no, nos matamos de frío”* (Participante, Hombre). Otro de las razones argüidas para mostrar la importancia del objetivo del movimiento, dice relación con la matriz energética de la región, dado que el gas es la base de funcionamiento de otros servicios, como industrias y locomoción colectiva, *“los colectiveros, por eso también empezaron, ellos ocupan gas para movilizarse, entonces si lo subían iba a subir todo”* (Participante, Mujer). Esto a su vez, en voz de los entrevistados traería alzas de precio en todos los bienes y servicios en la región.

“Habían políticos que decían “bueno, pero cierren las ventanas, no sé, ocupen menos gas”, uno no puede llegar a la casa a las seis de la tarde congelada y prender un ratito el calentador, no, la calefacción es todo el día” (Participante, Mujer).

“El gas es indispensable para todo, para poder funcionar dentro de la casa, para el funcionamiento de la industria, para el funcionamiento de los colegios, para todo, todo tiene que estar con gas, sobre todo en invierno que hace mucho frío” (Participante, Mujer).

También dentro de los motivos de objetivo, dentro del discurso de los entrevistados podemos encontrar de forma unánime, la percepción de legitimidad de la protesta social, particularmente en la situación que se vivió en ese momento. Este elemento es predecible, dado que todos los entrevistados fueron parte de la movilización en mayor o menor grado. Se reconoce que esta legitimidad venía dada por la respuesta negativa y la incapacidad de establecer un diálogo fructífero con el gobierno. Como señala uno de los entrevistados: *“O sea, cuando no te escuchan tú tienes que llorar, de alguna manera, o patalear”* (Líder, Hombre). Justamente esta es la condición que legitima la protesta tanto para líderes como para participantes, aunque como se verá más adelante, tanto las formas como las razones que legitiman la protesta tienen variaciones entre ambos grupos.

“Si no te escuchan como ciudad, sí, sí, sí, si no te escuchan como ciudad, es legal cerrar (...) porque se logró el objetivo, donde se paralizó el comercio, se paralizó la movilización y más encima la ciudad estaba a favor de eso. Entonces yo encuentro que es legal” (Participante, Hombre).

“Entonces, era que si usted quiere dialogar y no hay respuesta por el otro lado, entonces, cuando la tozudez trata de imponer, no queda otro camino” (Líder, Hombre).

En cuanto a los motivos sociales (Klandermans, 1984) de la participación, en los relatos se puede ver que la experiencia de los entrevistados es percibida como positiva en cuanto a las reacciones de su entorno cercano. Tanto líderes como participantes recibieron apoyo de sus familiares y amigos. Los líderes señalan que dado que ellos ya habían ejercido roles de liderazgo, para su entorno cercano esto no era particularmente distinto. Uno de los entrevistados menciona que *“hay un tema histórico ahí po. Mi familia, o sea, nadie se sorprende de mis acciones a estas alturas ya. Mi señora me acompaña desde siempre”* (Líder, Hombre). También se menciona que existen intereses en común y el entorno cercano lejos de ser un obstáculo, apoya las acciones que realizan. En cuanto a los participantes también hay una reacción mayoritariamente positiva, dado que era un tema que los afectaba a todos por igual, y la mayoría concurría justamente con su entorno cercano a movilizarse, particularmente miembros de la familia, vecinos o amigos.

“Los que me conocen de mucho, sólo tuvieron esta cosa de, ‘el que nace chicharra... muere cantando’. Eh, mi familia es un siete, yo no tengo problemas con ellos, porque siempre fui como soy y somos una familia de las que discute, discute, y conversamos y compartimos” (Líder, Mujer).

“La región completa estaba remando para el mismo lado, la región completa estaba a favor, no se veía que había algo o alguien que diga “oye, ¡córtenla!”, no, no, había una unión tremenda en la región, no, y mi entorno lo mismo, donde venía, acá, al trabajo se opinaba lo mismo, hablaba con mis papás, mis suegros, opinaban lo mismo, entonces no, no, no había algo que dijera “¿saben qué?, esto no lo hagan, porque no vamos a solucionar nada”, al contrario” (Participante, Hombre).

Finalmente, los beneficios de participar, como parte de los motivos de recompensa (Klandermans, 1984), también destacan entre las similitudes entre el grupo de líderes y participantes. En general los entrevistados mencionan que participar en

la movilización tuvo efectos positivos para ellos y es recordado positivamente. Es generalizada la opinión que movilizarse, entregar su opinión, y protestar por una causa que para ellos era justa, les produjo una gran satisfacción. Como lo refleja de los entrevistados, los beneficios para él fueron *“la posibilidad de incidir en la toma de decisiones, en la posibilidad de opinar y de contribuir a construir opinión sobre estos temas”* (Líder, Hombre). Respecto a este sentimiento de satisfacción, hay que mencionar que los resultados de este movimiento fueron positivos, lo que también puede influir en esta percepción. Además, tanto en líderes como en participantes –pero con un énfasis en el grupo de participantes- se releva la mejora en la relación con sus vecinos y demás habitantes de la región, creando lazos y también fomentando las relaciones fraternas. Los líderes, se ven más inclinados a sentir satisfacción por su participación, pero también a señalar como beneficiosa esta experiencia en cuanto representó un aprendizaje para ellos en cuanto a sus habilidades como dirigentes y un desafío que pudieron superar con éxito. Una de las líderes señala: *“si tú me dices la parte personal, para mí fue un crecimiento personal, como dirigente, eh, de saber que tú tenías capacidades que tenías ocultas”* (Líder, Mujer).

“Fui y pude expresarme y dar mi opinión, entonces yo creo que se gana mucho con eso, o sea, sabiendo que tú te pudiste expresar e ir, aunque haya sido uno más que estaba haciendo lo mismo que el resto, yo creo que uno gana mucho, y es impagable ese sentimiento de saber de que fuiste y de que participaste y que tenís fotos del momento, me gustó, no, a mí me gustó harto” (Participante, Mujer).

“Ganamos, eh, se formó, claro, sin darnos cuenta se formó, claro, un “buenos días y un buenas tardes”, ya con otros vecinos, que a lo mejor no lo conocías, y sí, se formó claro, unos pequeños lazos, obviamente tú dices “hola vecino, ¿cómo está?”, de repente a un vecino que tampoco lo conocías, eso se ganó, por supuesto” (Líder, Mujer).

En síntesis, tanto en los discursos de líderes como participantes se comparten aquellos relatos de motivos relacionados con una identidad social movilizada, como base para su participación. También comparten elementos de los denominados “motivos psicosociales”, donde se incluyen algunos de los motivos de objetivo (importancia del objetivo y legitimidad de la protesta), motivos sociales (reacción positiva del entorno cercano), y motivos de recompensa (beneficios de la participación).

IV.1.2. Principales diferencias en las motivaciones de líderes y participantes

A pesar que como se mencionó, existen diferencias importantes en las motivaciones intra grupos –de líderes y participantes- se pueden observar ciertas tendencias intergrupos diferenciadas en cuanto a las motivaciones que los llevaron a participar.

IV.1.2.1. Diferencias en elementos motivacionales vinculados al Modelo de Motivos Psicosociales

En cuanto a los motivos de objetivo (Klandermans, 1984), para el grupo de participantes, el objetivo se acotaba mayoritariamente al alza del gas y para los líderes en cambio, el objetivo iba más allá de este hecho específico. Si bien hay matices dentro de los participantes, frenar el alza es declarado como el principal objetivo del movimiento. La mayoría de los líderes, en cambio, aunque reconocían que éste fue el objetivo de la movilización en particular, tenían objetivos centrados en la expresión de las demandas de la ciudadanía de Magallanes en un espectro más amplio, donde el alza del gas para ellos fue lo que gatilló el movimiento, pero en su percepción era sólo una demostración más de las carencias que se tenían en la región. En el análisis posterior de los líderes, el movimiento se origina también por un cúmulo de injusticias que los aquejaban durante años.

“Lo que sabía yo, o lo que escuchaba del resto, era que había que pelear a favor, o sea, Punta Arenas, una era quedarse sin gas, y la otra era el valor del gas, entonces eso era como lo que yo más sabía” (Participante, Hombre).

“Dicho en términos...uf sociales, es un factor detonante, pero desencadena otros procesos. Pone en tensión otros sentimientos, otros estados de ánimo sociales. Abre la puerta a otras demandas, genera, como factor desencadenante, genera un estado de ánimo colectivo dentro del cual

caben una serie de quejas y de reclamos, algunos de ellos históricos, de los magallánicos con respecto al centro de Chile” (Líder, Hombre).

“Había que aprovechar de poner otros temas. Pero también corríamos el riesgo de que se enredara el asunto. Entonces, nos fuimos por el lado de la energía y dijimos: “mira, aquí más allá de que no queremos que haya alza del gas, además queremos que ENAP se transforme en la gran empresa de energía. Acá hay la posibilidad de energías alternativas, de explorar eso” (...) los tiempos no daban para más que el debate diario, cotidiano del guarismo del gas” (Líder, Hombre).

También en el ámbito de los motivos de objetivo, otro de los elementos: la percepción de autoeficacia, presenta diferencias en los relatos de los grupos. Mientras los participantes no consideran tan relevante su propio rol, los líderes sí aluden al importante aporte que ellos hicieron al movimiento. Esto puede comprenderse en la medida que los roles que tienen estos dos grupos también son diferentes, el ser parte de las manifestaciones dista del papel cumplido por los líderes, que incluía la toma de decisiones frente a acuerdos, las acciones para motivar a los participantes, y el diálogo con autoridades. Los participantes señalan que su involucramiento significó un aporte en términos de “sumar” personas a esta movilización, sin tener un papel protagónico: *“todos andábamos en la misma onda, no, uno se sentía bien, se iba entusiasmado, se iba con ganas de seguir cooperando, y hacer número, más que nada, hacer número” (Participante, Hombre).* Los líderes en cambio, eran conscientes de la importancia de su participación para el éxito de la movilización. Desde distintas trincheras, todos tenían claro que su presencia era clave para el movimiento. Así, algunos líderes destacaban su poder de movilizar a los habitantes de la región: *“yo sé que tengo la responsabilidad de tener un efecto multiplicador con lo que yo puedo decir o no decir en los medios de comunicación” (Líder, Hombre).* Otros, señalaban que su involucramiento era imprescindible para que ciertos sectores de la población que no solían ser parte de manifestaciones fueran partícipes de esta en particular.

“yo creo que mi participación hizo que se involucrara toda la gente no política. Como la gente sabía que estaba yo, un montón de gente que era de derecha o de clase media (...) yo creo que yo di como la garantía de eso, ¿cachái? Yo creo que hay gente que no se habría metido si yo no me metía” (Líder, Hombre).

“todos [los líderes] fuimos importantes, también en muchas maneras. Porque, más allá que nosotros estábamos en la ruta, pero siempre cada uno tenía... yo siempre estaba siempre comunicada con los de Bahía Sur, otros estaban con Natales, otros estaban en Porvenir, en Tres Puentes, en diferentes... y cada uno de forma individual, más allá de estar allá (...) en la calle, nos estábamos comunicando” (Líder, Mujer).

Siguiendo con los motivos de objetivo, podemos encontrar dentro de la “legitimidad del movimiento”, ciertas perspectivas que difieren entre líderes y participantes, en cuanto a la forma de protesta legítima para cada uno. Para los participantes, en su mayoría, los actos de protesta que tienen legitimidad, sólo son aquellos pacíficos, recalcando un fuerte rechazo a actos violentos como forma de manifestar un descontento. En algunos casos, incluso se asocian los actos violentos en las protestas a actos delictuales: *“una marcha debe ser totalmente tranquila, o sea, sana, pero no que tenga otros ingredientes que no corresponden o aprovecharse de la marcha para hacer otras cosas po”* (Participante, Hombre).

En cambio, la tendencia en los líderes –sin ser unánime- apunta a una posición, que sin mostrarse a favor de la violencia, la comprende. Se tiene la percepción que los actos violentos responden a una reacción hacia la “violencia” ejercida por las injusticias a las que se ven enfrentados los ciudadanos.

“La idea es que si tú llamas a que se movilice la ciudad es como algo tranquilo, es como una paralización, pero no de hacer barricadas o hacer

cosas más... como que a la gente le da miedo esas cosas y además uno acá no está acostumbrado a ver esas cuestiones, entonces igual como que eso te... yo al menos no me metería a hacer eso” (Participante, Mujer).

“Yo creo que no se ennoblecen la demanda social y el movimiento ciudadano porque tú prendas 3 o 4 barricadas, pero intento explicarme por qué hay pequeños grupos que recurren a este medio para hacerse ver y para hacerse escuchar, pero explicárselo no quiere decir justificarlo” (Líder, Hombre).

“Mira, mi lado civilizado me dice que se tendría que terminar cuando empieza a afectar la vida de otros, por respeto al otro ser humano, pero ¿y quién respeta a la gente que se tiene que endeudar 15 años para pagar la educación?, ¿quién respeta al pensionado que gana 40.000 pesos y anda dando lástima? ¿Quién respeta a la gente que no tiene futuro, a la gente que no ve para dónde salir?” (Líder, Mujer).

Dentro de los motivos “sociales”, existe un elemento diferenciador entre líderes y participantes, específicamente, con la categoría “participación de la red cercana”, en cuanto al tipo de red y a la importancia que le dan a este ítem en sus relatos. En el caso de los participantes, su entorno cercano familiar también participa de esta movilización, de hecho, se destaca que la mayoría de las veces en que éstos acuden a marchas u otros eventos de protesta, lo hacen en compañía de sus familias, e incluso es sindicada por ellos como una movilización “familiar”. En algunos casos señalan que son acompañados por su familia nuclear, familia extendida, amigos cercanos, y también en algunos casos acompañaban a algún familiar que estaba en el rubro del transporte *“tenía a mi tío que era camionero, que lo íbamos a ver en realidad, pero era ir a dejarles alimentos, ir a apoyar a la gente, y eso” (Participante, Mujer).* Para los líderes en cambio, este no era un tópico con mucha relevancia dentro de su discurso. En general, se mencionaba que compartían con compañeros de partido, colegas, u otros dirigentes, su

participación, lo que podríamos entender como una red más lejana. Además, cuando hablaban de su rol y acciones durante el movimiento, se referían a un actuar en solitario o en conjunto con los otros dirigentes de la Asamblea Ciudadana.

“todo mi grupo familiar por el lado mío, y por el lado de mi primo hermano, fuimos todos, o sea, en general, mis hermanos, todos los que vivimos acá nos juntamos y ahí fuimos, todos andábamos ahí con pancartas, las bolsas negras, gritando ahí con pitos [risas]” (Participante, Hombre).

Finalmente, dentro motivos de recompensa, encontramos también experiencias distintas entre líderes y participantes, respecto a los costos que trajo consigo su participación en el movimiento del gas. Para aquellos entrevistados que tuvieron un rol de liderazgo, los costos experimentados y percibidos fueron más importantes que para los participantes. Esto según los relatos, tenía que ver con la fuerte carga de estrés que significó para ellos estar al frente de este movimiento, la falta de sueño, la constante presión por los distintos acontecimientos, el no poder estar con sus familiares, y la amenaza del gobierno respecto a aplicarles la Ley de Seguridad del Estado. Como costos posteriores, algunos líderes confiesan haberse “hecho enemigos” y empezar a ser percibidos como una amenaza para las autoridades. Los participantes en general señalan que no experimentaron costos dada su participación. Sólo un grupo de ellos, relatan como costo haber tenido que cerrar sus lugares de trabajo algunos días, y la escasez de ciertos alimentos luego de algunos días de movilización. No obstante, dichos costos no presentan una importancia mayor en sus discursos.

“Nos van a llevar detenidos, porque la ley del Estado nos llevan detenidos’. Y mi esposo llamándome, mi hija llorando, ‘mamá, vente para la casa’, ¿te fijai?, y nosotros de saber que más allá que nosotros podamos guardar nuestras credenciales y todo, pero ellos tenían todo registrado, nuestros

nombres, dónde vivimos, teléfonos, porque éstos también nos interceptaron los teléfonos” (Líder, Mujer).

“bueno es probable que haya un costo de carácter personal porque para una buena parte de la clase política, tradicional, magallánica ehm estos personajes de la Asamblea Ciudadana son ehm, eh moscardones molestos (...) yo me di cuenta de ese costo bueno se debía justamente a que tú a esta altura ya no podías postular a proyectos eh de fondos concursables ni nada porque sabes que igual habrá algún tipo de sesgo” (Líder, Hombre).

“pero después los días empezaron a pasar, y tú sabes que nosotros estamos en una zona extrema, entonces igual era complicado, más cuando uno tiene hijos, y sobre todo chicos, complica (...) o sea, que vayas a los supermercados y no sé po, que esté casi vacías las cosas, no había fruta, no había verdura, nada de eso, en algunas partes, otros lados sí, pero en algunas partes había harto desabastecimiento de cosas” (Participante, Mujer).

V. 2. Configuraciones motivacionales en líderes y participantes

En la sección anterior, por motivos analíticos, se ha tratado a los grupos de líderes y participantes como dos conjuntos homogéneos de sujetos, los cuales tienen elementos motivacionales comunes intragrupos. No obstante, dentro de esta agrupación primaria –líderes versus participantes- existen otras agrupaciones posibles de visualizar dentro de estos conjuntos.

A continuación se presentan los grupos reconocidos dentro de cada subgrupo, y las distintas configuraciones motivacionales que subyacen a éstos. Como señala Klandermans (2013) los distintos motivos no son excluyentes entre ellos, sino que complementarios y aditivos, y en un mismo movimiento pueden existir individuos con énfasis en algunas motivaciones y no en otras.

Las denominaciones de estos subgrupos, tienen que ver con los énfasis motivacionales encontrados en los discursos, y no se refieren a un motivo único de participación, ya que dentro de los relatos de cada uno de los entrevistados, podemos ver que existen múltiples motivos que en conjunto dieron pie a su participación.

V.2.1. Agrupaciones participantes

Como se ha mencionado, las motivaciones de los participantes para realizar actividades en torno al “paro del gas” tienen ciertos rasgos en común. No obstante también se pueden reconocer dos subconjuntos de participantes entrevistados, que responden a distintas lógicas motivacionales.

V.2.1.1. Movilizados por los ideales

En el discurso de este subgrupo podemos reconocer una configuración motivacional que resalta los motivos ideológicos como centro de sus inspiraciones

para participar. Existen en sus discursos alusiones importantes a que aquello que los llevó a protestar, va más allá del objetivo del movimiento –el alza del gas- y tiene que ver con elementos del ideario, como la importancia de la manifestación ciudadana en sí misma y la importancia de la manifestación en caso de descontento. Así lo señala uno de los entrevistados: *“yo acostumbro siempre, bueno, desde chico, los valores que me entregaron mis padres, de manifestarme cuando algo no estoy de acuerdo, y cuando es injusto, con mucho más razón uno trata de manifestarse y decir lo que uno piensa”* (Participante, Hombre). De esta forma, la importancia de la participación de los demás y de la propia, es en sí misma motivadora.

“Uno de los motivos de mi participación es que cualquier manifestación ciudadana en el fondo está dando cuenta de que hay descontentos, (...) hay descontentos ya a nivel de ciudad, o sea, como que se estaban manifestando descontentos en varios puntos de Chile, como que Chile está despertando, esa era como la sensación, y yo creo que ese era mi motivo principal de participación, más que lo del alza del gas” (Participante, Mujer).

“Hay que unirse también en este tipo de cosas, y que no porque yo diga “ah, no, yo soy un simple ciudadano y no tengo derecho a opinar”, uno también tiene derecho a opinar, y tiene derecho a agruparse y decir “no, esto no funciona así de esta manera”, (...) uno tiene que dar su punto de vista, y tiene que ser capaz de defender, digamos, ya sea sus principios, sus motivos, no sé, por lo que considere que está mal, y uno tiene que demostrarlo” (Participante, Mujer).

Otro elementos relacionados con el ideario tiene que ver con la elaboración por parte de estos participantes de una reflexión respecto a los efectos que tiene el que las decisiones sean tomadas a nivel central, sin considerar las condiciones propias de la región, y el abandono por parte del Estado hacia sus necesidades.

De esta forma, su participación también se presenta como una forma de visibilizar a una región postergada por el Estado.

“Lo que pasa es que todos tenemos el descontento, primero que todo de que somos muy regionalistas y estamos cansados también que todo se vea en la capital, sentimos que como región estamos abandonados, y esta fue en cierta manera, aparte del gas, de demostrarle a Chile que también existimos, que somos parte de Chile, y que no solamente las decisiones se tienen que tomar en la capital, sino que también tiene que haber un proceso de regionalización en el sentido de, de, de las leyes, de los estamentos, de hacerlos figurar, pero en nuestra región, no que sean tomadas las decisiones solamente en la capital” (Participante, Mujer).

“Y que más encima se castigue a una región productora de gas, porque además este tema era muy antiguo, este tema era... había existido Gas Magallanes, con la dictadura y su proceso de privatización de los servicios públicos, la dictadura privatizó prácticamente todos los servicios de agua, luz y gas, bajo el concepto del capitalismo popular (...) El modelo económico, el neoliberalismo salvaje que implantaron los militares, y no solamente se mantuvo durante todos los años de los gobiernos democráticos, sino que se profundizó, y bueno, los procesos son largos, llevan a estas cosas finalmente, llevan a estas explosiones sociales.” (Participante, Hombre).

Si bien estos son los motivos principales, también existe mención a la importancia de mantener el precio del gas para su vida dentro de la región, por lo que también esta es una de las razones para su participación. Sin embargo, también se puede vislumbrar una mayor elaboración respecto a las causas de esta alza en el precio del gas. Respecto a las causas de esta movilización, una de las entrevistadas reflexiona: *“yo creo que en general era un comportamiento masivo de la sociedad*

acá ante el rechazo al monopolio, porque en definitiva es un monopolio del gas, porque tenemos una sola empresa que abastece de gas, y ante el capitalismo y todo” (Participante, Mujer).

Finalmente, es importante destacar que este grupo está caracterizado por poseer una trayectoria anterior de participación en movimientos o protestas sociales. Éstos entrevistados habían tenido un rol activo en otras manifestaciones de origen político –la campaña del NO en los años ochenta- y en el movimiento estudiantil del año 2011.

“Igual participaba activamente del movimiento estudiantil, de hecho estuve en el centro de estudiantes igual, de Periodismo, sí, igual tuve una participación activa, sin militancia, o sea, independiente, sin militancia, pero sí participaba activamente, iba a las asambleas, ehm, ayudando a mantener las tomas, iba a las marchas, no era protagonista, pero sí activa” (Participante, Mujer).

“cuando era más joven sí, participaba, era del Partido Socialista (...) siempre se hacían protestas digamos en el paradero de Magallanes (...) también ayudábamos a concientizar a nuestros pares, la importancia que era el cambio del gobierno militar a una democracia” (Participante, Mujer).

Como se puede observar, la configuración motivacional de este subgrupo de participantes, se basa principalmente en motivos relativos a un ideario respecto a la importancia de la participación, y a una crítica al centralismo. También se movilizan por la importancia del objetivo en sí, pero este no es el tópico más relevante en sus relatos.

V.2.1.2. Movilizados por la identidad

En el discurso de estos participantes, existen alusiones importantes al objetivo del movimiento como elemento movilizador para participar. Por otra parte, también se destaca de forma aún más importante la participación con la red cercana, y la mayoría de sus salidas en actos de protesta fue justamente con estos “otros significativos”, pertenecientes a sus familias directas. Se destaca también el involucramiento en este movimiento como un hecho puntual dentro de sus trayectorias de participación, no teniendo un pasado en movilizaciones sociales, al menos en un rol activo.

“Y lógico que me daba un plus, cuando mi papá me dice “¿sabes qué? Me voy a unir a la cuestión, a la causa, y vamos a ir a hacer una barricada por la salida de Zona Franca, por Costanera”, yo le digo “ya, bueno, anda, ¿necesitas algo?”, “sí, no, podrías traernos un cafecito, unos cigarros en la noche, ahora van a haber turnos”, “perfecto”, entonces eso, eso me motivaba también, aparte que haya estado o no haya estado mi papá involucrado, yo creo que esa era la forma en que yo pensaba que tenía que ayudar, más que salir en la televisión, o más que salir... no sé, pero por eso me siento conforme” (Participante, Hombre).

“yo en un principio fui muy... fui muy reacio con el tema, por el tema de mis hijos, pero ya cuando vi que los vecinos salían todos, yo no me iba a quedar en la casa, fui a hacer causa común” (Participante, Hombre).

No obstante, el elemento que se muestra como más relevante en sus relatos, es el sentido de pertenencia a la región, y la importancia que este elemento tuvo como motivador para su participación. Se destaca entonces una “obligación social interna” (Klandermans, 2013) de protestar por las medidas que afectaban a la región, como grupo de pertenencia. De forma gráfica, una de las entrevistadas señala *“había que ir, yo creo que si no ibas era porque no eras magallánico,*

¿cachai?” (Participante, Mujer). Además, en algunos miembros de este subgrupo se destaca que sólo se manifestaría por causas injustas que aquejen a su grupo de pertenencia –Magallanes- tomando el país como un exogrupo, por el cual no se estaría dispuesto a participar en acciones de protesta.

“Cuando son causas nobles y justas, y que corresponden y que apetecen (sic) a la región, sí, yo participaría, yo no dudaría en participar. Claro, pero que tenga que ver netamente con mi región, o sea, que toque mi región (...) yo como te dije “ciudad Magallanes, capital Punta Arenas” [risas] República independiente, Magallanes (...) por Chile yo no doy un peso, no, no, porque todo para nosotros acá es sacrificado” (Participante, Hombre).

“Estaba en desacuerdo con lo que estaban proponiendo, estaba de acuerdo con lo que decían los dirigentes de allá, no fue tampoco de mona [risas] igual investigué. Eh, más que nada por eso, aparte lo encontraba súper injusto, como que siempre tienden a fregar a las zonas extremas y sentí que en ese momento igual lo estaban haciendo, entonces yo creo que esas eran las motivaciones más que nada” (Participante, Mujer).

Por último, cabe mencionar que este grupo implícita o explícitamente declara ser “apolítico”, por lo que su participación se remite a la situación particular que se produjo dada el alza del gas. Una de las participantes plantea explícitamente *“soy como súper anti política, no me interesa la política, porque al final no es mi cuento”* (Participante, Mujer). Esta situación en particular, que los afectaba en forma personal y a su región, lleva a este subgrupo a involucrarse en una manifestación.

“de las pocas marchas que yo he participado, que me ha tocado a mí, que yo lo haya sentido participado, son esas tres marchas, no me he metido en nada más, y tampoco soy político, nunca me he acercado a algún partido político por amistades, o por acercarme, no, no me nace, no soy político, no estoy ni ahí con la política, o sea, participo porque me corresponde como mi

deber de ciudadano y chileno, pero de las actividades que se hacen, así votar” (Participante, Hombre).

En síntesis, se puede señalar que este grupo posee una configuración motivacional con un énfasis en la identidad con la región, y la obligación individual de participar que ésta conlleva. También se visualiza la importancia que para ellos tenía el objetivo de frenar el alza del gas. Finalmente, no es posible visualizar en los relatos motivaciones asociadas a un ideario o visión política.

V.2.2. Configuraciones motivacionales en líderes

En el marco del grupo de los líderes, también es posible distinguir dos subconjuntos de entrevistados que poseen discursos que apuntan a distintas lógicas de motivación para la participación. Por una parte, es posible encontrar aquellos que mostraban en sus relatos un énfasis en la ideología como motivación para participar; y otros enfocados fuertemente en lograr el objetivo y en su propia eficacia dentro de la movilización.

V.2.2.1. Movilizados por ideales

Este primer grupo presenta en sus discursos motivaciones de orden ideológico principalmente, en términos de comprender el porqué de su participación. Dentro de sus relatos se destacan distintos ideales por los que se involucraron dentro de este movimiento. Entre éstos podemos encontrar la importancia de la participación social y la protesta como forma legítima de incidencia. También, el reconocimiento de pertenecer a una región que ha sido postergada históricamente por el Estado, como señala uno de los entrevistados *“estamos también reclamando en frente de esos poderes centrales desde hace más de un siglo”* (Líder, Hombre), y que ha sido escenario de numerosos actos de protesta a lo largo de su historia.

“Pero lo mío va por el lado de la organización sindical, del movimiento popular, de poder generar... porque todas esas cosas menores se van a corregir el día que seamos capaces de organizarnos a otro nivel, y va a ser consecuencia no más de lo otro.” (Líder, Hombre)

“yo me remonto al, necesariamente, al, a principios del 1900, digamos, cuando se produce aquí la masacre de la Federación Obrera, el, el, tal vez el primer alzamiento importante en la Patagonia, que se genera a principios

del 1900 en Puerto Natales, donde por tres días los trabajadores del frigorífico Bories se toman el pueblo, y por temas netamente sindicales, laborales. (...) posteriormente, eh, esos procesos se repiten en varias oportunidades en la historia de Magallanes” (Líder, Hombre)

En el marco de los elementos ideológicos dentro de sus discursos también es posible encontrar una crítica a las lógicas neoliberales en general, señalando las desigualdades sociales, la explotación de recursos naturales por parte de grandes empresas, y otros temas tales como injusticias en materias laborales, de salud y educación. Por otra parte, frente a la legitimidad de la protesta social, si bien dentro de los relatos no se habla de la protesta violenta como la forma óptima de manifestarse, sí hay una comprensión de esta, dada las injusticias a las que se enfrentan los ciudadanos.

“No hay un interés por desarrollar Magallanes, no hay interés por tener mano de obra calificada, no está en la política del Estado eso. En la política del Estado está el, poco menos que el, cómo diría, el saqueo, el saqueo de los recursos naturales, porque eso genera a otro nivel intereses y negocios, lucas, no sé cómo se la reparten los hueones, pero lo importante es saquear lo que se pueda” (Líder, Hombre).

“Mira mi lado civilizado me dice que se tendría que terminar [la protesta] cuando empieza a afectar la vida de otros, por respeto al otro ser humano, pero ¿y quién respeta a la gente que se tiene que endeudar 15 años para pagar la educación?, ¿quién respeta al pensionado que gana 40.000 pesos y anda dando lástima? ¿Quién respeta a la gente que no tiene futuro, a la gente que no ve para dónde salir?” (Líder, Mujer).

Todas estas temáticas de gran importancia para estos entrevistados, hacen que el objetivo de manifestarse contra el alza del gas, pase a un segundo plano para ellos. Para algunos, el aumento anunciado fue “la gota que rebalsó el vaso”,

dentro del conjunto de injusticias y aislamiento al que es sometida la región. Para otros, este objetivo acotado al alza del gas, se transformó en una bandera de lucha que dejó de lado otros problemas de mayor importancia tanto a nivel regional como nacional: *“el asunto es que uno se plantea unos objetivos más políticos, más de largo plazo, como tú bien dices, y finalmente lo que detona todo es la boleta, cachai, del gas”* (Líder, Hombre).

“me quedó el sabor amargo al final, en términos de que yo sé que hay problemas más serios que ese en Magallanes y no se abordan de la misma manera, y no hay sensibilidad. Aunque todavía hay casas con piso de tierra, no es un tema. Aunque mucha gente gana menos de ciento cincuenta lucas en Magallanes, donde el gas te sale ochenta lucas, no es un tema. Entonces, es complejo. Ahora me decían, cuatrocientos despidos en una empresa constructora grande aquí, de un día pa’ otro. Esos no son temas que revolucionen a nadie, cachai, aun cuando esa empresa constructora trabaje con platas del Estado, venga, se llene y se va” (Líder, Hombre).

Otro elemento a destacar, dice relación con una fuerte crítica al gobierno de ese momento, tanto por la pertenencia política de éste, como por el manejo de los conflictos sociales en general y específicamente en el movimiento de Magallanes. Como reflexiona uno de los entrevistados de este subgrupo, *“el gobierno de Piñera fue siempre así. O sea, y eso después, fue lo criticado por parte nuestra en todos los ámbitos, sobre todo sindical, es que lamentablemente ellos nunca se han sentado a conversar, y les cuesta mucho”* (Líder, Hombre).

Por último es relevante mencionar que los entrevistados arguyen motivaciones políticas como motivadoras de su actuar. Dos de los entrevistados pertenecían a partidos políticos de oposición al gobierno de esa época –Partido Comunista y Democracia Cristiana-, lo que de forma implícita se revela en sus discursos como un marco de análisis para esta situación en particular, además de experiencia y bagaje político. Aquellos que no pertenecían a partidos políticos dentro de este

subgrupo, también estaban conscientes que esta movilización en particular también tenía una importancia política para el gobierno de la época y para el gobierno que vendría más adelante, en cuanto a las exigencias y los temas que debían ponerse como prioridades para éste.

“Es que yo soy revoltoso desde siempre. Lo que pasa es que yo soy dirigente de... bueno, yo aparte de dirigente social, dirigente gremial, soy político también, o sea, tengo un tema de militancia política, y desde muy chico, o sea, me metí, me metí a ser político y después me metí a este tema de ser gremialista” (Líder, Hombre).

“Yo siento que los partidos políticos tradicionales son complementarios al rol de los movimientos sociales, que no son enemigos. A mí no me interesa que desaparezcan partidos políticos ni mucho menos, pero el rol de un movimiento social es uno, y es el que tiene que ir adelantando las necesidades (...) Vi la oportunidad de ayudar en el proceso, vi la necesidad política de ponerle la vara más alta al próximo gobierno de la Concertación. Yo tenía claro que el escenario más probable era que gane ‘la concerta’, y había que empujar la frontera pa’ ponerlos a discutir lo que de verdad había que discutir” (Líder, Mujer).

A modo de síntesis, en este grupo el elemento más gravitante para la participación, tiene que ver con motivaciones ideológicas. Existe una mirada de este movimiento desde el punto de vista de la acumulación de injusticias a la que están expuestas las regiones, sobre todo las extremas como Magallanes, y también a elementos estructurales del modelo chileno, como la explotación poco sustentable de los recursos naturales, el centralismo, entre otros. También la legitimidad de la protesta social es muy relevante dentro de la configuración motivacional de este subgrupo de líderes, comprendiendo los actos que involucran una mayor violencia. Por otro lado, se observa que el objetivo del movimiento no es la motivación principal que los lleva a ser partícipes.

V.2.2.2. Movilizados por lo instrumental

En este último subgrupo, es posible visualizar que el elemento movilizador principal tenía que ver con el objetivo explícito del movimiento, es decir, que no se concretara el alza al precio del gas por parte del gobierno. Los argumentos expuestos para justificar su participación, dicen relación con lo negativo que para ellos hubiese resultado que el precio del gas fuera más alto. No obstante existía un conocimiento sobre las razones de esta alza, como resultaba ser la extracción de gas a bajo precio por parte de una empresa extranjera como Methanex, se carece de un análisis de orden estructural de este hecho.

“Que no nos suban el gas (...) Resulta que... y ahí empecé yo a estudiar todo el tema(...) Y me di cuenta que la Methanex compraba el gas mucho más barato de lo que lo comprábamos nosotros en las casas y en la empresa pequeña. (...) Entonces, yo les decía a ellos “paremos la exportación de energía”. Si tú no tienes energía, ¿por qué la estás exportando?” (Líder, Hombre).

Explícitamente los entrevistados señalan que su participación era ajena a motivaciones políticas, y se centraba en el logro del objetivo: *“nosotros somos empresarios, na’ que ver con políticos. Nosotros íbamos tras un objetivo, lograr y alcanzar un acuerdo. (...) Un acuerdo que implicara que no nos iban a subir el gas” (Líder, Hombre).* Se alude también a que la esfera política partidista era un elemento negativo para la consecución de los fines planteados, apuntando implícitamente a aquellos miembros de la Asamblea que pertenecían a partidos de la Concertación: *“lo que pasa es que, por eso a mí me... cuando lo politizaron el movimiento, aparecieron todos los partidos, porque en la Asamblea Ciudadana habían puros partidos políticos, trataron de aprovecharse de este movimiento.” (Líder, Hombre).*

También en los discursos hay un especial énfasis –a diferencia de los demás participantes- al hecho que este movimiento habría sido parte de un movimiento anterior a este, el cual previa alzas en el gas. *“El 2009 comenzamos a detectar este tema y comenzamos a conversarlo, y ahí se nos ocurrió crear el CODEMA, el Comité para la Defensa de Magallanes”* (Líder, Hombre). Para los entrevistados esta iniciativa es el origen real del movimiento contra el alza del gas, y no la Asamblea Ciudadana, la que como se mencionó se creó el año 2010. En su visión, -y a pesar de pertenecer a esta en el momento de la movilización- la instancia de la Asamblea se arroga la dirección y el éxito del movimiento, sin considerar que el punto de partida fue gracias a la gestión de ellos al crear el Comité para la Defensa de Magallanes. Así lo relata explícitamente uno de estos líderes: *“la Asamblea Ciudadana fue en realidad el resultado del trabajo nuestro. Pero ellos lo politizaron, ellos... se generó la Asamblea Ciudadana para generar un ente político, y nosotros no”* (Líder, Hombre).

Otro elemento presente en los relatos de estos líderes, y relacionado con lo anteriormente expresado, es una importante percepción de autoeficacia. Esta percepción está fundada en la importancia de su liderazgo, a su juicio, para movilizar a amplios sectores, tales como los camioneros, y así lograr tomarse la ciudad. Y por otro lado, se arrogan la participación de individuos con una ideología política de derecha y de clase media, por la confianza que su presencia les otorgaba a estos sectores.

“creo que son muchos los dirigentes gremiales que estuvieron aquí, que estuvieron en esto y que pueden decirlo, si hay alguien que se tomó esta ciudad se llama [su propio nombre], ese tipo fue, esa fue la mente que... tampoco yo en ese momento sabía que podía hacer una cosa como ésta, porque tampoco me conocía” (Líder, Hombre).

“yo creo que mi participación hizo que se involucrara toda la gente no política. Como la gente sabía que estaba yo, un montón de gente que era

de derecha o de clase media... (...) Y yo creo que yo di como la garantía de eso, ¿cachai? Yo creo que hay gente que no se habría metido si yo no me metía” (Líder, Hombre).

Por último, cabe mencionar que si bien se reconocen carencias, y hay cierta percepción de injusticia en las condiciones de la región, estos elementos no son relevados como elementos fundamentales por estos entrevistados. A diferencia de los demás líderes, no hay un análisis al respecto, e incluso se tiene la percepción de vivir en una región más privilegiada que otras dentro del país.

“Sí, tiene temas, que estás desconectado y te cuesta un poco más conectarte con el resto del país, pero eso mismo también te genera otras condiciones que son agradables, te genera el tema que seamos más unidos, que seamos distintos, porque esta barrera te hace marcar una diferencia también” (Líder, Hombre).

“Mejor que en otras ciudades. Porque, seamos honestos, nosotros hoy día somos la región con menor índice de cesantía. Eso es una cosa que... porque, primero, los empresarios son buenos empresarios, son mejores empresarios.” (Líder, Hombre)

La configuración motivacional de este subgrupo de líderes, se basa en resumen, en la importancia de la consecución del objetivo en específico, y la alta percepción de autoeficacia para lograrlo. El móvil de la participación se acota a lograr el fin específico de frenar el alza del gas. Por otro lado, en esta configuración, no es posible visualizar elementos relacionados con un ideario o una percepción de injusticia que los haya motivado para ser líderes dentro del movimiento.

VI. Discusión y conclusiones

El objetivo de este trabajo fue comprender las configuraciones motivacionales de los líderes y participantes del movimiento social de Magallanes del año 2011.

De acuerdo al modo en que se definieron las configuraciones motivacionales (Klandermans, 2013; Van Stekelenburg et al., 2009; Van Stekelenburg et al., 2011), en la descripción y análisis de éstas, se intentó vislumbrar qué elementos motivacionales estaban presentes en los líderes y participantes, comparar estos elementos, y finalmente construir grupos que tuvieran configuraciones motivacionales comunes.

Los principales hallazgos de esta investigación indican que en el marco de esta movilización, hay motivaciones comunes entre todos los líderes y participantes entrevistados. En primer lugar, encontramos los motivos vinculados a la identidad social movilizada (Sabucedo et al., 2010). Tanto líderes como participantes declaran tener un fuerte sentimiento de identidad con la región; reconocen importantes carencias en ésta; consideran que estas carencias son injustas, y además se las atribuye a un ente externo -en el caso específico del alza del gas al Estado de Chile. En segundo lugar, para todos los entrevistados era muy importante el motivo del movimiento, y consideraban que la movilización era legítima. Ambos componentes se encuentran dentro de los denominados motivos de objetivo (Klandermans, 1984). Este hallazgo coincide con estudios anteriores, como el de Simon et al. (1998) que menciona la existencia de dos vías para la participación: la vía instrumental y la identitaria. También los datos recabados reafirman el “Modelo de Identidad Social Movilizada”, descrito por Sabucedo et al (2010), ya que en los discursos de los participantes y líderes, encontramos todos los elementos que explican la participación en este modelo.

Además de estos elementos comunes, también encontramos elementos divergentes, o algunos matices en las motivaciones recabadas dentro de los discursos de líderes y participantes. Uno de los principales motivos diferenciados

entre líderes y participantes es “la percepción de autoeficacia”, el cual es uno de los motivos de objetivo (Klandermans, 1984). Todos los líderes entrevistados se percibían como actores fundamentales para el éxito del movimiento, mientras los participantes, consideraban que su aporte radicaba mayormente en haber estado presentes dentro de la movilización, sin destacar tanto su rol. Otros de los motivos que divergen entre líderes y participantes, son los de “recompensa” (Klandermans, 1984). Aquí encontramos una percepción de costos de participación más altos para líderes que para participantes. Una posible hipótesis que explicaría estas diferencias motivacionales, es dada por Klandermans (2004), que señala que existen dos elementos para diferenciar la forma de participación: los costos de ella, y el tiempo dedicado. Dentro de un mismo movimiento, es posible encontrar personas con un alto coste y tiempo implicado, y otras, que sólo participan un corto tiempo y en acciones de protesta de bajo costo. Para Klandermans, estas diferencias entregan como resultado distintas motivaciones para participar.

Dentro de esta investigación la diferenciación entre líderes y participantes no se describió a priori en estos términos –sino que en términos de su rol- sin embargo, a la luz de estos hallazgos podemos decir que efectivamente los líderes percibieron mayores costos en su participación. También podemos hipotetizar que los líderes entregaron más de su tiempo a este movimiento –ya que ese fue uno de los costos mencionados-. Al tomar en consideración estos elementos, podemos comprender la marcada diferencia en la “percepción de autoeficacia” entre líderes y participantes. De esta forma, el hecho que los líderes expresen en sus discursos una mayor percepción de autoeficacia, coincide con los resultados del estudio de Passy y Giugni (2001), sobre suscriptores, adherentes y activistas a un movimiento, que dio como resultado que quienes tienen una mayor percepción de autoeficacia, también suelen participar de forma más intensa en los movimientos sociales.

No obstante, si clasificamos a los líderes como aquellos que tienen un mayor costo y tiempo implicado, y a los participantes como quienes tienen menores costos y entregan menos tiempo a una movilización, estos dos grupos de

entrevistados mostrarían configuraciones motivacionales distintas entre sí. Sin embargo, no podemos ver configuraciones motivacionales marcadamente distintas entre líderes y participantes. Por esta razón, lo planteado por Klandermans (2004) al respecto, se ve en este caso de investigación sólo parcialmente, ya que efectivamente en líderes hay más incidencia de la percepción de autoeficacia que en el caso de los participantes, sin embargo, existen varias diferencias intra-grupos.

Tanto el grupo de participantes como de líderes muestran una importante heterogeneidad, dando cuenta de distintas configuraciones motivacionales al interior de cada grupo. Cabe señalar que las agrupaciones son dadas por el énfasis de algunos motivos por sobre otros, ya que la mayoría de quienes participaron presentaban en sus discursos un entramado de motivos para movilizarse. Para los participantes, surgieron dos configuraciones motivacionales. En un primer grupo es posible encontrar individuos, que en sus discursos, además de una importancia en el objetivo de la movilización –como en todos los participantes-, mostraban ser “movilizados por los ideales”, relacionados con la importancia de la participación y la crítica al centralismo. En un segundo grupo de participantes, fue posible encontrar en sus discursos una predominancia de la identidad, por lo cual son denominados “movilizados por la identidad”. Este grupo señala que ser magallánico fue una de las motivaciones más importantes para su participación, y además, dan mucha relevancia a la compañía de sus familias en los diversos actos de protesta. Es decir, aquí se pueden visualizar dos vías para la participación, una ideológica, y otra identitaria. Estos resultados para los participantes, reflejan de buena forma lo señalado por Klandermans (2013): los distintos motivos no son excluyentes entre ellos, sino que complementarios y aditivos, y en un mismo movimiento pueden existir individuos con énfasis en algunas motivaciones y no en otras.

En cuanto a los líderes, también encontramos dos configuraciones motivacionales. Primero, se vislumbra un grupo, cuya configuración motivacional muestra que fueron “movilizados por los ideales”, donde sus motivos se centran mayormente en motivos ideológicos, con reiteradas referencias a la importancia de la movilización social, la centralización y el sistema neoliberal, como elementos contra los que luchar. Por otra parte, se encuentra un grupo donde la configuración motivacional visualizada en sus discursos, apunta a ser “movilizados por lo instrumental”. Para este segundo grupo, lo fundamental para su compromiso, tenía que ver con lograr que no se subiera el precio del gas –ya que afectaba a la población y a sus propias empresas-, y la gran importancia que percibían tenía su participación en el movimiento para que éste tuviera resultados positivos. Como se señaló en el caso de los participantes, este hallazgo también coincide con los planteamientos de Klandermans (2013).

No obstante, cabe destacar que en el caso de los líderes, no existía una configuración motivacional con énfasis en la identidad. Una posible explicación a este hallazgo, tiene que ver con el carácter de este movimiento. Diani (1992) señala que “en un proceso de coalición los vínculos entre organizaciones no necesariamente provienen de, o acaban generando, lazos identitarios entre las organizaciones involucradas. Las alianzas y colaboraciones son más bien impulsadas principalmente por una lógica instrumental” (Diani, 2015: 11). Los líderes magallánicos, provenían de organizaciones muy diversas. La gama iba desde representantes de trabajadores, hasta líderes empresarios; y desde inclinaciones políticas de derecha, hasta miembros de partidos políticos de izquierda. De esta forma, podemos hipotetizar que la falta de líderes que tuvieran un énfasis motivacional en la identidad, significa que el movimiento regional de Magallanes fue una movilización de coalición, donde distintas organizaciones decidieron unir fuerzas para lograr el objetivo relacionado a la no alza del gas.

Por último –y a modo de resumen- es necesario señalar que en este caso de estudio, todos los entrevistados tenían como elementos motivacionales de base,

una fuerte identificación con la región, una alta percepción de sus carencias y atribuían éstas a un exogrupo. También encontramos motivaciones ligadas a elementos ideológicos. Y motivaciones ligadas al logro del objetivo específico de este movimiento. Señalado esto, podemos ver cómo un movimiento que surge desde una demanda específica, y que afectaba fuertemente la calidad de vida de todos los magallánicos, no desencadenó que los individuos se movilizaran solamente por el motivo instrumental de lograr dicho objetivo, sino que también –y de manera importante- por razones ideológicas e identitarias. Este hallazgo coincide con dos estudios realizados en el ámbito de la psicología social (Van Stekelenburg y Klandermans, 2011; Van Stekelenburg et al., 2009). En ambas investigaciones se comparan dos protestas generadas por una misma medida gubernamental, pero enfocadas en aspectos distintos de ésta. Por un lado se encontraba una protesta por las consecuencias económicas que esta medida les provocaba a los manifestantes, y la otra, porque dicha medida violaba sus principios. Los resultados, señalaron que mientras en la protesta guiada por motivos ideológicos, los participantes se movilizaron sólo por motivos de ésta índole; en la protesta por motivos de un agravio económico, se movilizaron por motivos instrumentales, pero también estaban presentes los motivos ideológicos.

Este último elemento es importante para la consideración de los líderes de movimientos sociales, ya que se puede aseverar entonces, que aunque un movimiento se realice por motivos puramente instrumentales, apelar a los otros motivos también es efectivo al momento de movilizar a los individuos.

Existen dos consideraciones importantes para interpretar los hallazgos de esta investigación, y que definen también algunos límites del alcance de ésta. Por una parte, metodológicamente se debe tener el resguardo que las entrevistas son realizadas a finales del 2014 y principios del 2015, por lo que las percepciones de los entrevistados fueron recogidas mucho tiempo después de ocurridos los hechos. Este elemento presenta problemáticas en relación a la reinterpretación y resignificación que los individuos pueden hacer de sus motivaciones, experiencias

y de la propia movilización. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre participación en movimientos sociales se realizan sobre participaciones en el pasado o respecto a las intenciones de participación en futuros movimientos (Klandermans, 1984; Klandermans y Oegema, 1987; Simon et al., 1998; Passy y Giuigni, 2001) por las implicaciones prácticas que tiene aplicar un instrumento –ya sea cuantitativo o cualitativo- en los actos de protesta o movilizaciones mismas.

Por otra parte, se entrevistó sólo a quienes habían sido parte de la movilización – en su calidad de líderes o participantes- , y no a quienes no quisieron participar. Por ende, entregar explicaciones de por qué los magallánicos asistieron a este movimiento o no, es un objetivo que excede los alcances de esta memoria.

Por último, es importante destacar que si bien los resultados no son representativos en un sentido estadístico, sí lo son de distintas experiencias y perspectivas de quienes participaron el año 2011. Además, las técnicas cualitativas permiten indagar en otras dimensiones más allá de las teorías ya probadas mediante técnicas cuantitativas, y ampliar el espectro de posibilidades en cuanto a las motivaciones para la participación.

En cuanto a las posibles proyecciones de este estudio, una primera línea de investigación dice relación con comprender por qué existen distintas configuraciones motivacionales dentro de aquellos que participan en un mismo movimiento social. La tendencia en los estudios de este tipo, es conocer cómo contextos diferentes o marcos de sentido distintos influyen en las configuraciones motivacionales de aquellos que participan (Van Stekelenburg y Klandermans, 2011; Van Stekelenburg et al., 2009). En esta investigación encontramos dos configuraciones distintas en líderes y dos en participantes, sin embargo, excedía el alcance de ésta, el vincularlas con factores estructurales que puedan explicarlas, tanto por el carácter cualitativo, como por el alcance del muestreo. En nuevos estudios al respecto, sería interesante incluir variables estructurales: sociodemográficas, socioeconómicas; y de ideología política, entre otras, para

poder comprender por qué las personas son motivadas en un mismo contexto por distintos motivos.

En segundo lugar, como se mencionó en la problematización de esta tesis, en general se estudian las motivaciones de los participantes de los movimientos sociales, sin embargo, no se ha seguido una línea que se centre específicamente en las motivaciones que tienen los líderes para ejercer estos roles, que traen asociados en la mayoría de los casos importantes costos y una gran cantidad de tiempo en pos de una causa. En esta memoria, se encontraron motivaciones distintas en los líderes –las que podrían ser explicadas por las características de coalición que tiene este movimiento -, sin embargo, sería relevante poder conocer las motivaciones de líderes en otros tipos de movimientos sociales, como aquellos denominados “nuevos movimientos sociales”, movimientos de trabajadores, políticos, estudiantiles, etcétera, y así poder realizar una comparación que dé luces sobre las diferencias o similitudes en las motivaciones de líderes involucrados en movimientos de distintos tipos.

En tercer lugar, como se ha señalado, la metodología cualitativa utilizada es relativamente novedosa en la línea de estos estudios. Si bien, existen algunas investigaciones donde se ha utilizado la técnica de “historias de vida” para estudiar las motivaciones de activistas de movimientos sociales (Linden y Klandermans, 2007; Klandermans y Mayer, 2006), las técnicas cualitativas han estado relativamente ausentes. En el presente estudio fue posible reconocer las motivaciones, pero también ahondar en las distintas formas que toman en cada individuo las motivaciones. Si bien las motivaciones ideológicas e identitarias pueden estar presentes, para cada individuo éstas tomaban formas distintas. Estos elementos enriquecen el estudio de la participación en las movilizaciones, entregando mayores detalles de cada caso de estudio, y por ende, es importante continuar con investigaciones que utilicen estas técnicas.

Bibliografía

Asún, R. y Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, Vol. 12, N° 2, pp. 38-50.

Cadarso, P.L. (2001) Principales teorías sobre el conflicto social. *Norba, Revista de Historia*, 15, pp. 237-254.

Canales, M. (2006), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Ed. Lom. Santiago, Chile.

Della Porta, D. y Diani, M. (2006) *Movements. An introduction*. (Segunda Edición) Oxford: Blackwell.

Diani, M. (1992), The concept of social movement. *The Sociological Review*, 40: 1–25. doi:10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x

Diani, M. (2015), Revisando el concepto de movimiento social. *Revista Encrucijadas*, N°9, 2015. Disponible en <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/161>

Gaínza, A. (2006) La entrevista en profundidad individual, en *Metodologías de investigación social*. Ed. Lom. Santiago, Chile.

Hernández, R., Fernández, R. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación social* (cuarta edición). México: McGraw-Hill.

Juricic, M., & Obando, C. (2011). Conflicto por el gas en Magallanes, Chile: movimiento social y recursos naturales. *Revista Brasileira de Estudios Latinoamericanos*, pp. 180-200.

Klandermans, B., y Van Stekelenburg, J. (2013). The social psychology of protest. En <http://www.surrey.ac.uk/>

Klandermans, B., y Van Stekelenburg, J. (2007). Individuals in movements. A social psychology of contention. En B. Klandermans y C. Roggeband (Eds.), *Handbook of social movements across disciplines*. New York: Springer science, pp. 157-204

Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American sociological review*, 49(5), pp. 583-600.

Klandermans, B., y Oegema, D. (1987). Potentials, networks, motivations, and barriers: Steps toward participation in social movements. *American sociological review*, 52(4), pp. 519-531.

Klandermans, B., Mayer, N. (2006). *Extreme right activists in Europe: through the magnifying glass*. London: Routledge.

Klandermans, B. (2013). Motivation and Types of Motives (Instrumental; Identity, Ideological Motives). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. DOI: 10.1002/9780470674871.wbespm133

Martinic, M. (2006). *Historia de la Región de Magallanes, 2a Edición*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.

McAdam, D., McCarthy, J. y M. Zald (eds.) (1999), *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*, Madrid.

Molina, W. (2011). Identidad regional en Magallanes, sus expresiones simbólicas y territoriales. *Magallania*. 39(1), pp. 59-69.

Morris, A., y S. Staggenborg (2004). "Leadership in Social Movements." En D. Snow, S. Soule, y H. Kriesi, (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Malden, MA: Blackwell, capítulo 8, pp. 171- 196
Oliver, P.E., Cadena-Roa, J. & Straw, K. (2003). Emerging Trends in the Study of Protests and Social Movements. *Research in Political Sociology*. 12, pp. 213-244.

Linden, A., & Klandermans, P. G. (2007). Revolutionaries, wanderers, converts, and compliants: Life histories of extreme right activists. *Journal of Contemporary Ethnography*, 36, 184-201. DOI: 10.1177/0891241606298824

Passy, F., y Giuigni, M. (2001) Social Networks and Individual Perceptions: Explaining Differential Participation in Social Movements *Sociological Forum*, Vol. 16, No. 1, pp. 123-153

PNUD. (2015). Informe de desarrollo Humano. Los tiempos de la politización. Santiago de Chile.

PNUD. (2014). Auditoría a la Democracia: Más y mejor democracia para un Chile inclusivo. Santiago de Chile.

Rodríguez, M. (2011) No al alza del gas: Regionalismo, movimientos sociales y actores políticos en la “revuelta del gas” en la región de Magallanes – 2011.

Romero, M. (2014) Factores de empoderamiento en la ciudadanía magallánica: El conflicto del gas que vence al Gobierno Central el 2011. *Revista búsquedas políticas*, Volumen 3, N°1, pp. 89-113.

Sabucedo, J; Durán, M y Alzate, M (2010). Identidad colectiva movilizada. *Revista de Psicología Social*, 25 (2), pp. 189-201.

Simon, B., M. Loewy, S. Stürmer, U. Weber, P. Freytag, C. Habig, et al. (1998). Collective Identification and Social Movement Participation. *Journal of Personality and Social Psychology* 74(3), pp. 646–658.

Sistema Nacional de Información Medioambiental (SINIA). Política Ambiental Región de Magallanes y la Antártica. Disponible en <http://www.sinia.cl/1292/fo-article-26200.pdf>

Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (2012) Observatorio Regional, Magallanes N°1.

Van Stekelenburg, J., B. Klandermans, W.W. van Dijk, (2009). Context matters: Explaining why and how mobilizing context influences motivational dynamics, *Journal of Social Issues*, Vol. 65, N°4, pp. 815-838.

Van Stekelenburg, J., B. Klandermans & W.W. van Dijk, (2011). Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation *Revista de Psicología Social*, 26 (1), pp. 91-104

Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2014) Fitting Demand and Supply: How Identification Brings Appeals and Motives Together, *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 13:2, pp. 179-203, DOI: 10.1080/14742837.2013.843448

Van Zomeren, M., Spears, R., Fischer, A. H., & Leach, C. W. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 649-664.

Valenzuela, E., Penaglia, F., & Basaure, L. (2016). Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011-2013: de lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista. *EURE (Santiago)*, 42(125), 225-250. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100010>

Vázquez, F., (1994). Análisis de contenido categorial: el análisis temático. *Unitat de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona*.

Wigfield, A., (1994). Expectancy-Value Theory of Achievement Motivation: A Developmental Perspective. *Educational Psychology Review*, 6, 49-78.

Zuñiga, C., & Asún, R. (2013). Identidad regional en estudiantes universitarios de magallanes: una aproximación psicosocial. *Magallania (Punta Arenas)*, 41(1), 83-97. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442013000100004>